

ALIKINDOI

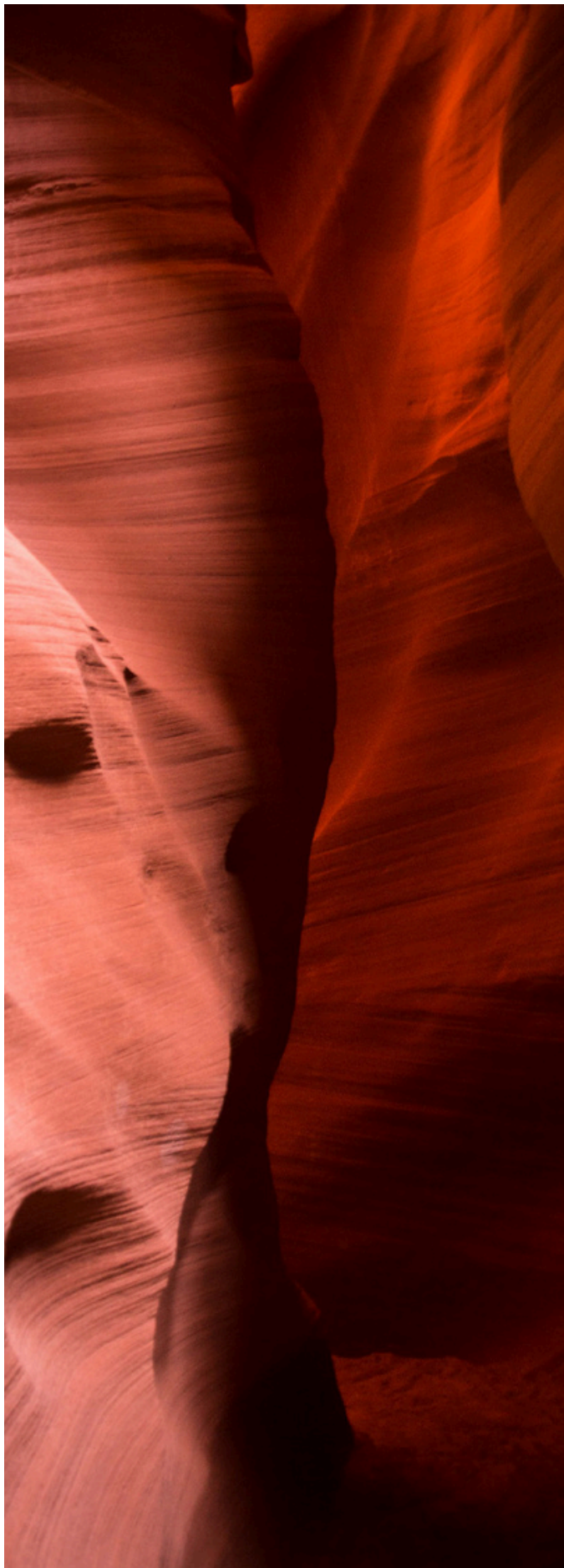
JUNIO 2026

8 EUROS · NÚMERO DIEZ

LITERATURA

vivir el entorno

@Lola L. Falantes



ALIKINDOI

NÚMERO DIEZ · JUNIO 2026

www.alikindoi.es



alikindoi.es

Coordinación
RAÚL FEBRER TORRES

Editores
RAÚL FEBRER TORRES
GERTRU VARGAS
EVA GARCÍA SEMPERE
DANIEL GÓNZALEZ

Maquetación
RAÚL FEBRER

Logo
MARÍA YANES

Portada, contraportada
LOLA FALANTES
Laura Regás

Contacto
ladhakira@gmail.com
ladhakira.com



<https://ladhakira.com/>

Una propuesta de Asociación La Dhákira
Editado en Sevilla por Asociación La Dhákira
ABRIL 2024

Depósito Legal: SE 2317-2023
ISSN 3020-4135

[@Lola L. Falantes](https://twitter.com/LolaLFalantes)

ÍNDICE

- 
- 4** Editorial
Raúl Febrer Torres.
- 5** un paisaje de mentira
Salvador Navarro
- 6** Haikus
Alberto J. Fuentes
- 8** La naturaleza nos define
Montse Albets
- 10** Cada página, una historia
Almu Bree
- 12** Parar nos hizo mirar
Lara Ingelmo
- 14** Somos naturaleza
Bea Aragón
- 17** Educación sentimental
Alejandro López Andrada
- 19** Ruralismo: Una cosmovisión
Vanesa Freixa
- 22** *Ilustrar: un acto de resistencia*
Raquel Jove
- 24** Dialogando con el entorno
Elsa Moreno
- 26** Necesitamos todas las visiones
Israel Merino
- 27** Érase una vez Benaocaz
Club de lectura el sillón de la Lli
- 31** Explorando voces
Gabi Martínez
- 33** *Claudia Hernández*
- 34** Conocer para entenderse
María León
- 36** El bosque: Fascinación y calma
Noelia Velasco
- 38** Primera línea de batalla
Virginia Marín
- 40** Concienciar a través del arte
Enma Lápiz
- 41** Literatura japonesa y sus enseñanzas
Mª Ángeles Robles
- 42** Naturaleza: escuela de libertad
Sara Díaz
- 48** La importancia de la investigación
Laura Regás
- 50** Naturaleza Interior
Ana Vega
- 52** Atrapados dentro del mundo
Miguel Ángel García Argüez

EDITORIAL

Raúl Febrer Torres

Ya llegó el número diez, hemos estado meses pensando y pesando las raíces para este número.

La tierra sobre la que plantar... ya estaba pensada hace tiempo.

Recuerdo las muchas conversaciones con Eva García Sempere sobre lo que nos gustaría hacer algo relacionado con la Linternatura.

Cuando escribo esto, una noticia trágica ha golpeado mi entorno y siento que el identificarme con la tierra es una forma de vida que da paz. Este es un número diverso, donde se dan cita poetas, escritoras e ilustradoras. Personas que han enriquecido cada rincón de esta casa, de este bosque.

El tiempo apremia y en el horizonte la primera presentación de este número marca el paso.

Cuánto aprendido en cada entrevista, cuánto por aprender.

Cambiar el mundo empieza por uno mismo y en estas páginas hay mucho de esa intención y muchas recetas para hacerlo.

Seguimos con ilusión y disfrutando de este proyecto que va sumando tantas manos, tantas voces.

Surge la idea de utilizar un papel de origen y recorrido en su producción, más sostenible. Papel con certificado FSC. Barajamos dicha posibilidad pero económicamente aún no es posible.

Es por ello que aprovecho esta editorial para expresar este deseo y cuál sería la consecuencia, una pequeña subida en el precio, para lo que necesitamos vuestra ayuda.



Un paisaje de mentira

por Salvador Navarro



Los que somos de ciudad
nacemos con una
desventaja: vivimos en un
escenario inventado por el
ser humano, en un paisaje
que es mentira. Todo lo
que nos rodea está hecho
para nosotros y el contacto
real con la Naturaleza se
limita al árbol de la esquina
o ver una nube pasar.

Cuando el pasado verano
contemplaba las pavorosas
imágenes de los incendios
y escuchaba a los aldeanos
lamentar su suerte,
comprendía cómo ellos sí
son tierra, agua, sí son
viento, sí son esos árboles
quemados. Sus arrugas lo
dicen: llevan en sus
miradas el peso del mundo
real.

Sin decorados que lo
oculten.



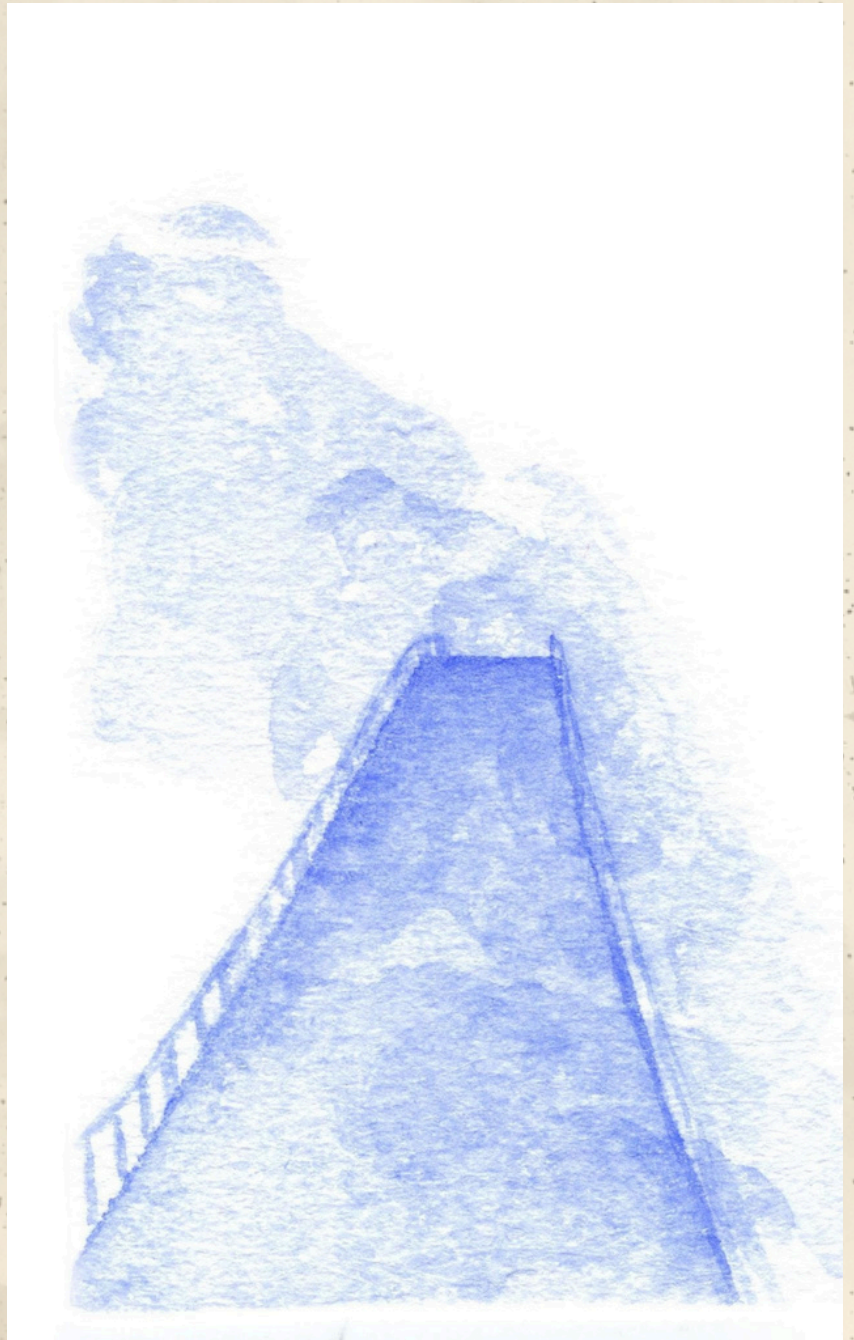
Haikus por Alberto J. Fuentes Ruiz

**Antes del alba,
ya el puente desbordado
por la neblina.**

**Amanecer;
se encienden las farolas
con niebla dentro.**

**Una flor seca
encuentro en mi bolsillo,
que mi hija puso.**

**Ensimismado,
siento temblar mi barba
por la brisilla.**



**Gradas del parque,
escalones torcidos
por las raíces.**

**Tocando el suelo,
primer rayo de sol
sobre el mendigo.**

**Tras cada vuelta,
alimenta a un polluelo
la golondrina.**

**Por entre rejas
de un jardín olvidado:
zarzal con moras.**

**Nube anodina:
reflejando ese sol
que ya se puso.**

**Andar temprano:
entre huellas de patos
y de gaviotas.**



CHARLAMOS CON LA ESCRITORA MONTSE ALBETS

Tras leer tu novela Solo Tierra, solo Lluvia y solo barro, uno encuentra a la naturaleza como personaje, por eso, se podría considerar Liternatura.

¿Qué es para ti el término Liternatura y si en cierta manera, te ves representada?

Pues la verdad es que no soy muy amante de las etiquetas en literatura, quizás porque como lectora me interesa más acercarme a un libro sin demasiadas expectativas ni pistas de lo que me voy a encontrar en él. Cada lector es distinto, y encuentra cosas distintas en el mismo libro. Otra cosa es lo que para la autora es significativo, y la naturaleza, en el caso de Solo tierra, solo lluvia, solo barro, fue cobrando muchísima fuerza conforme avanzaba la escritura. No fue premeditado, pero hablar de Liternatura en este caso quizás sí que sea un acierto.

¿Por qué crees que existe ese interés creciente en la literatura que habla desde y con la naturaleza?

La literatura no es ajena a la realidad que vivimos, ni en la producción ni en el consumo. Entiendo esta tendencia como una necesidad, porque es evidente la desconexión con la naturaleza a la que nos lleva el modo de vida que llevamos en general, creo. Lo veo como una especie de sed, de agotamiento, de debilitamiento incluso, diría. La aceleración, la tecnología, lo duro que es salir adelante económicamente, el exceso de información, de conceptos, teorías, productos, cómo estamos tan metidos en nuestro cerebro y tan poco atentos a nuestro cuerpo si no es para tratarlo como algo que debemos cultivar y mejorar, por así decirlo... es una locura. Y la naturaleza entendida en sentido amplio, no solo como algo externo sino como algo que nos define como seres vivos, cuando conseguimos fijar la atención en ella nos aporta sentido y bienestar. Es lo más simple de la vida, es tan obvio que parece mentira que nos alejemos de ello.



¿Qué claves ha aportado la naturaleza a tu novela y a tu literatura?

Creo que no se puede entender la vida sin ella, ni tampoco puedo escribir prescindiendo de ella. Cuando empecé la novela decidí ambientarla en un pueblo por distintos motivos, pero no pensaba en la naturaleza como un personaje. Tenía una protagonista con un conflicto completamente relacionado con el cuerpo como es el duelo perinatal de una madre que todavía estaba dando el pecho a su hijo, algo muy instintivo. Quería tratarlo como algo animal, y eso me llevó a la naturaleza inevitablemente. Quise incorporar un animal que interpelara a la protagonista, que fuera a la vez una presencia protectora pero también inquietante y que le recordara que no somos más que seres vivos. También se me impuso el ritmo natural de las estaciones, que le marca el tiempo a la protagonista, que tuvo mucha importancia en la resolución de la novela. La naturaleza (a la vez que la comunidad, los otros, los que nos acompañan) sin haberlo buscado, me fue dando las respuestas.

-¿Debe representarse la naturaleza desde una dulcificación o desde la pura realidad?

Creo que la naturaleza es un baño de realidad, nos hace tocar con los pies en el suelo. O sea, la vida en la naturaleza es dura, directa, sin tapujos, preciosa y cruel a la vez. Es vida en estado puro y, claro, tiene momentos de todo. No quería mostrar la ruralidad o la naturaleza como la clave, como la solución a los problemas. Me sirvió más bien para hacer un acercamiento consciente a lo que es la vida, en su sentido más literal. Y la muerte, del mismo modo, a través de la presencia del cadáver, pero no como algo macabro, sino como algo natural, como parte de la naturaleza, también. De ahí también el título de la novela: Solo somos tierra, lluvia y barro, no en sentido negativo, sino como parte de un todo. Y pensar la vida de esta manera, al menos a mí, me da mucha paz.

En tu novela vemos la relación del ser humano con la soledad de la naturaleza elegida, como es un pueblo ¿Fue difícil plasmarlo?

No fue difícil porque es lo que me pedía la historia. Quería una protagonista completamente sola, porque me parecía poco creíble que alguien con familia o amigos llegase a hacer lo que hace María. Pensé en ambientarla en la ciudad, pero necesitaba una casa con la historia de diversas generaciones, con el peso del pasado. Quería también un mundo externo que interactuara con ella, para lo bueno y para lo malo, sin idealizar. Todo me funcionaba mejor en un pueblo.

¿Surgió ese acercamiento al ruralismo de manera consciente o espontánea?

Es curioso porque no pensaba hacer una "novela rural", ni mucho menos. Y tampoco comparto demasiado esta etiqueta. En el libro también se habla de la ciudad, aunque la acción pase en un pueblo. No nos planteamos que cualquier novela ambientada en la ciudad sea "urbana", en cambio una novela ambientada en un pueblo, nos parece una novela rural.

¿Te inspiras en experiencias o recurres a la imaginación?

No escribo desde cero, pienso en algo que me inquiete, que me resuene y a partir de aquí imagino una situación que me permita desarrollarlo y ver hacia dónde me lleva. Un personaje con un conflicto que no sé cómo resolver, por ejemplo. Sin saber cómo acabará. Escribir ficción sirve para darte cuenta de tus prejuicios, para ponerte a prueba, para pensar sobre lo que has escrito, para sorprenderte, para reformular (o no)... al menos es mi manera de vivir la escritura.

-Recomiéndanos un escritor o escritora que haga literatura.

La primera que me viene a la mente es Emily Dickinson, porque la estoy leyendo en estos momentos. La naturaleza está integrada en muchos de sus poemas, como metáfora y como parte de la vida. Al leerla siento que me habla un ser humano como yo, que en esencia la vida no ha cambiado tanto, aunque nos separen más de dos siglos, que lo que ha cambiado son aspectos que no son centrales. Y la naturaleza forma parte de lo que permanece, aunque sufra cambios siempre ha estado y estará ahí, evidentemente.





CADA PÁGINA: **UNA HISTORIA**

CHARLAMOS CON LA POETA
ALMU BREE

**¿Qué piensas del término *litteratura*?
¿Identificas una parte de tu poesía
con el término?**

Me encanta este neologismo porque aúna en sí mismo dos territorios que siempre me han hecho feliz, juntos y por separado. Mi deseo en *Mientras florece* es que naturaleza y palabra conversen en el mismo plano, que aporten la una a la otra. En ese diálogo íntimo entre imagen y emoción, creo que sí puede hablarse de *litteratura* aplicada a mi obra.

Históricamente la gente ha visto la naturaleza como un espacio donde encontrar la relajación, la tranquilidad para los sentimientos, ¿Es la razón por la que unes poesía y naturaleza?

Sí, en mi caso poesía y naturaleza funcionan casi como “terapia”. La poesía ayuda a soltar, expresar, entender. Por otro lado, la naturaleza es el lugar donde detenerme, perderme en los detalles y evadirme de la celeridad y el ruido, donde hallar calma y volver a nuestra esencia.

¿Cómo comenzaste en el mundo de la poesía?

Siempre escribo desde la prosa poética, aunque a veces llega en verso, a veces con rima y siempre con ritmo. No sé si lo mío son “poemas” en el sentido clásico, pero ante la necesidad de nombrar y clasificar, decidí llamar poemario a *Mientras florece*, aunque bien podría describirse como cuaderno de viaje o diario en verso.

¿Cómo construyes tus poemas?

No lo sé, no tengo un método consciente. Brotan como semillas, aparece una imagen, una palabra, un latido y, de repente, sale una flor. Es un proceso más intuitivo que técnico.

¿Cuéntanos la artesanía de tu obra y si crees que la hace más original?

Me cuesta analizarme, pero quienes me leen suelen destacar el ritmo y el amor por las palabras. En lo visual, el trabajo artesanal —flores prensadas, recortes, acuarelas, collages— pretende que cada página sea una pequeña historia.

He leído que recoges flores con tu hija, ¿también le transmites el amor por la literatura, es importante?

Sí. Salimos a recoger hojas y flores, las prensamos y luego llenamos la mesa de recortes, acuarelas y pegatinas para crear collages juntas. Somos ambas muy creativas y es bonito poder compartirlo. Por supuesto, intento transmitirle mi amor por la literatura, por las historias, por el lenguaje... creo que es uno de los mejores legados que puedo dejarle.

Recomiéndanos un escritor o escritora que haga *litteratura*.

Si pensamos en *litteratura* como literatura donde la naturaleza es personaje, símbolo o estado del alma, citaríamos a autores anglosajones como Emily Dickinson, Walt Whitman o Dylan Thomas. Cada uno, a su manera, convirtió el mundo natural en una fuerza emocional y poética de sus textos.

¿Cómo construyes tus poemas?

No lo sé, no tengo un método consciente. Brotan como semillas, aparece una imagen, una palabra, un latido y, de repente, sale una flor. Es un proceso más intuitivo que técnico.

¿Cuéntanos la artesanía de tu obra y si crees que la hace más original?

Me cuesta analizarme, pero quienes me leen suelen destacar el ritmo y el amor por las palabras. En lo visual, el trabajo artesanal —flores prensadas, recortes, acuarelas, collages— pretende que cada página sea una pequeña historia.

He leído que recoges flores con tu hija, ¿también le transmites el amor por la literatura, es importante?

Sí. Salimos a recoger hojas y flores, las prensamos y luego llenamos la mesa de recortes, acuarelas y pegatinas para crear collages juntas. Somos ambas muy creativas y es bonito poder compartirlo. Por supuesto, intento transmitirle mi amor por la literatura, por las historias, por el lenguaje... creo que es uno de los mejores legados que puedo dejarle.

Recomiéndanos un escritor o escritora que haga literatura.

Si pensamos en literatura como literatura donde la naturaleza es personaje, símbolo o estado del alma, citaré a autores anglosajones como Emily Dickinson, Walt Whitman o Dylan Thomas. Cada uno, a su manera, convirtió el mundo natural en una fuerza emocional y poética de sus textos.





PARAR NOS HIZO MIRAR

HABLAMOS CON LARA INGELMO,
ILUSTRADORA Y BORDADORA

¿Qué es para ti la literatura? ¿te ves representada en él?

Para mí es poder transmitir con palabras ideas o sentimientos y en mi caso no soy buena con las palabras y si que expreso mejor mis ideas mediante el dibujo aunque sí que algunas veces apoyo ese dibujo en palabras .

¿Crees que hay una vuelta a mirar hacia la naturaleza? ¿Por qué?

Creo y espero que sí, la pandemia nos hizo valorar más el contacto con la naturaleza quizás el pararnos en nuestras casas sin poder hacer mucho nos hizo mirar (o al menos en mi caso) a las aves, alimentarlas, valorar más estar en sitios con árboles, los parques ...

¿Cuántos años llevas dedicada a la ilustración?

Llevo 10 años al principio lo compaginé mientras estudiaba la carrera de Diseño Gráfico y luego al finalizarla me dediqué a la Ilustración aunque la verdad que trabajo más como profesora que como ilustradora.

Tu retratas la naturaleza doméstica principalmente, ¿nace de tu vivencia o de tu inspiración?

Hace un año mi hermana me enseñó unos videos míos de pequeña (tendría sobre tres años) donde hablaba con las palomas, me sentaba con ellas y les daba de comer, también lo hacía con perros, creo que siempre tuve ese amor por los animales.

Cuando estudié Ilustración no tenía un estilo definido y al cabo del tiempo reflexioné sobre la cantidad de ilustraciones donde dibujamos a seres humanos para representar ideas como amor, dolor, tristeza, soledad y que nunca empleamos esas ideas a los animales y al adoptar un gato me di cuenta de que todas esas ideas se pueden ver también en los animales no humanos así que creo que es una mezcla de los dos

¿Es una forma de lucha, dibujar la naturaleza?

Sí, creo que es forma de lucha desde los colores bonitos y alegres de visibilizar que los animales son iguales que nosotras también es una lucha que me representa ya que soy una persona que le gusta mucho la naturaleza (sobre todo los parques y estar a la fresca) y poder ver a los animales en libertad.

En tu faceta de bordadora, ¿Cuándo nace? En otros países ha habido un movimiento reivindicativo a través del bordado, ¿Es también una forma de lucha?

La familia de mi madre todas las mujeres bordaban, calcetaban... Por lo que crecí siempre viendo cosas hechas a mano, aprendí hace como 10 años pero no de la mejor forma y abandoné, hasta que en la pandemia me puse de nuevo, vi una forma de invertir el tiempo y pasar mis ilustraciones al textil, ahora doy clases de bordado y llevo un club de bordado en Coruña donde dos veces al mes nos reunimos para bordar un proyecto diferente. Creo que el bordado reúne muchas muchas cosas, siempre solemos ser mujeres, donde contamos nuestras cosas, nos empoderamos unas a otras o solventamos dudas, también ocupamos espacios y hacemos visible el bordado (bordamos en trenes, en la playa, cafeterías...)

Recomiéndanos una ilustradora.

Chus Rojo.





Somos naturaleza

Charla con la poeta Bea Aragón

¿Qué es para ti el término Literatura?

Bueno, para ser sincera, es la primera vez que escucho esa palabra y sin tener mucha fe en lo digo, intuyo que tendrá que ver con la literatura que tiene como protagonista a la naturaleza.

En tu poesía, la naturaleza late a través de ti, ¿Siempre ha sido así? ¿Es buscado o surge?

La naturaleza como simbología siempre me ha parecido una fuente poderosísima de la que beber. Late dentro de mí como dentro de cualquier ser vivo, es algo orgánico. No es que salga solo ni que se busque, ni que se coloque dentro o fuera del verso o el poema. En realidad ya estaba antes del poema, antes del verso, antes de mi escritura. Así que te diría que sí, en diferentes formas y contenidos, pero esa fuerza telúrica siempre ha estado flotando alrededor de mi escritura, unas veces siendo más protagonista que otras, pero siempre alrededor de cada libro.

Bueno, tendría que decir que cada concepto poético a tratar es quien elige su propio universo, es decir, lo natural siempre está ahí al acecho, pero lógicamente no siempre es conveniente que aparezca de cualquier forma, así que podríamos decir que casi siempre es buscado pero a veces sale tímidamente como de puntillas y es una quien debe dejarla pasar o cerrarle la puerta.

¿Es actualmente el acercamiento a la naturaleza un modo de liberación o de reivindicación?

Depende de cómo entendamos la naturaleza. La naturaleza se puede ver de muchas formas pero desde luego según esta misma pregunta, por poner ejemplo, actualmente son muchos las que la reconocen como una cualidad, una herramienta o un anexo que no forma parte de nosotros, como si la pudiéramos usar para liberación o para la reivindicación. Bueno, a mí me parece que somos naturaleza y, desde este lugar en el que os digo que soy naturaleza, por supuesto que tengo un espacio para la reivindicación. La liberación creo que tiene que ver más con la parte racional del ser humano. Y, aunque debiera de ser un instinto, a veces no florece como debería dentro de cada persona.

¿Cómo construyes tus poemas?

No tengo demasiada ciencia, tampoco creo en las musas. Sí más en la capacidad de trabajo. La vocación es el mejor oficio que conozco. Digo que no tengo ciencia porque es así, ningún método, ninguna prisa, aunque sí que reconozco que me gusta ser meticulosa con las palabras y afilar bien las plumas. Una vez el poema se cree resuelto, tanto el poema como servidora sabemos que no está resuelto. Se deja enfriar, en mi caso, y cuando volvemos a vernos cambian o desaparecen palabras.



¿Es la poesía una forma de identificarse con el entorno, con lo nuestro?

La poesía (voy hablar de lo que significa para mí) es una forma de estar en el mundo. No necesariamente tiene por qué ser una forma aunque para mí lo sea. La poesía bajo mi punto de vista es un idioma antiguo que ocurre siempre, siempre somos poesía. ¿Hay poesía de lo nuestro? Alguien puede decirme ¿qué es lo nuestro? No sería capaz de afirmar que la poesía funciona como mecanismo identitario porque esa afirmación, ya la propia poesía, son algo demasiado subjetivo. Y, además, porque la identidad no está definida.

-¿Cómo empezaste en la literatura?

Ha llovido ya muchísimo, pero empecé sin darme cuenta de lo que estaba empezando en un taller de escritura creativa de la Escuelita de las Palabras. Me enamoré poco a poco de las clases, de la filosofía de la Escuelita y sobre todo de aquello de jugar con las palabras, de las chispas, de los fuegos artificiales que se producen cuando unes dos palabras que no están destinadas a unirse. Me enamoré del misterio que esconde cada palabra y, cuando me di cuenta y miré atrás, tenía ya algunas primaveras encima. Así empecé y así sigo.

¿Lee la gente poesía? ¿Cuál es el perfil de la persona que lee tu poesía?

Bueno, la gente, ese gran misterio, ¿qué se yo lo que lee la gente? Ja ja ja. No sabría decirte. También es que en mis círculos, que son muchos ambientes literarios, pues claro, te diría que sí. Pero te estaría hablando de mi gente, no de la gente. Y si no sé decirte si la gente lee poesía, imagínate el perfil de la gente que lee mi poesía. Una procura que no haya un perfil cuando escribe, que el texto se abra a quien quiera leerlo, así que de perfiles no sé yo mucho.

Recomiéndanos un escritor o escritora que haga literatura

Bueno me gusta muchísimo Luis Berenguer en el Mundo de Juan Lobón. Es un texto implacable, audaz y vivo, muy vivo. Y de poesía podría mencionar a muchas poetisas, pero tengo en la cabeza ahora mismo a María Sánchez con su poemario Fuego la sed, una poeta valiente, contemporánea y que denuncia con una voz limpia y fuerte todo cuanto somos y de lo que deberíamos ser parte.

Garza imperial

Vengo de un tiempo antiguo
que sucede ahora. Traigo en las
piernas
raíces-vestigios de tierras sagradas
y ahora tengo musgo en el idioma.
La reina de los pájaros
picotea una y otra vez
el barro de mi lenguaje.

de La Reina de los Pájaros
(Maclein&Parker)

Blackfish

Tengo en la cuenca de mis ojos
la sabiduría líquida del agua,
la majestuosa libertad de la
espuma muerta.
Tengo en las plantas de mis pies
descalzos
el cromosoma imperfecto de la
calma
y la furia blanca de todas las
galaxias.
Tengo una madeja de
amaneceres enredados
en la yema gastada de mis dedos
y la antorcha encendida de la
historia de la tempestad.
Tengo la sangre de las nubes
haciendo nido en el cielo de la
boca
y un millón de rosas negras
flotando en la saliva.
Dentro de mi retina vive
la pequeñísima inmensidad
de cada átomo que nos
construye
para que me trague la soberbia
del arpón y de la lanza,
para que nunca olvide la
catástrofe,
para que nunca olvide mi
idioma.

Inédito.



Una cuestión de educación sentimental

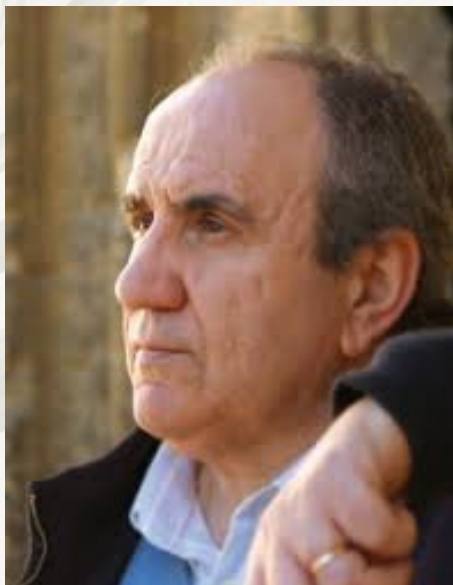
Charlamos con Alejandro Lopez Andrada

¿Qué es para ti el término Liternatura? ¿Te identificas con el término?

Liternatura tiene para mí un sentido de unión entre la Literatura y la Naturaleza, esa cálida y muy necesaria fusión -hoy más que nunca- de la palabra con los elementos del campo y el medioambiente. En torno a este asunto, muchos escritores llevamos tiempo escribiendo y advirtiendo de los enormes peligros medioambientales que nos acechan en la actualidad.

En tu literatura el mundo rural es una constante, ¿Cuál crees que ha sido su evolución en los últimos años?

Sí, desde que comencé a escribir y publiqué mi primer libro en serio, "El valle de los Tristes", hace ya más de cuatro décadas, la Naturaleza y el mundo rural estaban ya presentes en mi obra. Luego, mi literatura, mi poesía y mi narrativa, han ido evolucionando, pero sin dejar nunca atrás ese motivo esencial que me mueve a escribir: la naturaleza y el campo, el mundo rural.



¿Por qué crees que la gente se está interesando por la literatura de naturaleza?

Creo que nuestra sociedad ha llegado a tal punto de bloqueo que la gente, no toda por desgracia, está empezando a darse cuenta de lo que nos estamos jugando a todos los niveles con la destrucción que el capitalismo hace del entorno natural. Por eso, muchos escritores y escritoras han volcado su mirada hacia el campo y la vida rural como temas poéticos o novelísticos. Pero esto es reciente. Hace casi medio siglo, cuando yo empecé a escribir poesía, y luego novela, pocos escritores escribíamos de esto, salvo Julio Llamazares, Manuel Rivas, yo y algún otro escritor de nuestra generación. Entonces, en los 80 del siglo pasado, estaba de moda escribir del mundo urbano. Quienes escribíamos sobre el campo y el mundo rural éramos tachados de catetos, o de pueblerinos. Hoy, afortunadamente, no es así.

¿Ha cambiado a lo largo de los años la relación de la gente con la naturaleza?

Sí, ha cambiado muchísimo. Cuando yo era niño, vivíamos plenamente en contacto con la naturaleza. La vivíamos y sentíamos a diario. Hoy la vida es muy distinta. La gente vive en espacios urbanos y solo va al campo a pasear o veranear. Pero la naturaleza para entenderla hay que amarla y sentirla viviendo integrado dentro de ella y no contemplándola como un mero observador o viajero que pasaba por allí, sin conocer las raíces de la realidad campesina o rural. Creo que, en fondo, es un asunto de educación sentimental.

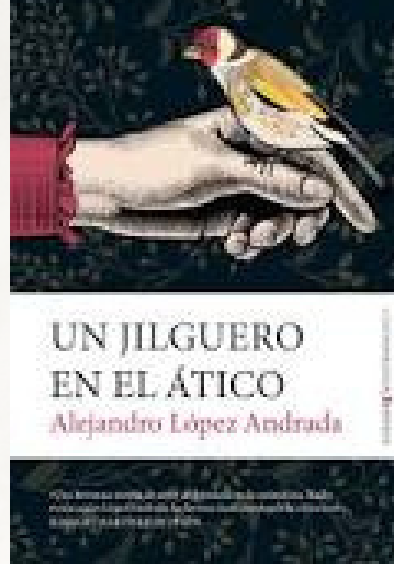
¿Cómo construyes tu literatura?

Siempre suelo partir de una idea, de un verso, de una imagen, de un título o de una frase emocionante que me mueve a escribir, ya sea en prosa o en poesía. A raíz de ahí, me dejo llevar. No soy un escritor que se plantea sobre qué va a escribir. La palabra y la imagen emocionada de lo que quiero escribir, o contar, casi siempre vienen a buscarme. Y en esto soy un escritor muy romántico: creo absolutamente en la inspiración.



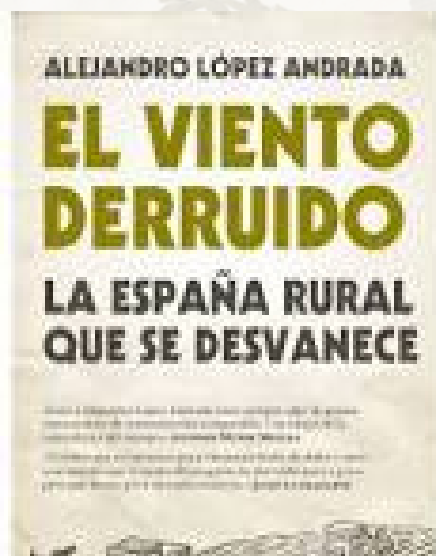
Cómo combinar nostalgia con esperanza en un futuro sostenible?

Creo que es fácil combinar y fusionar ambas cosas. Al menos debemos luchar por conseguirlo, pues la nostalgia de un tiempo lejano más puro, en contacto con la naturaleza (como el que conocí en mi niñez) debe ser compatible con las ansias de construir un futuro donde sigamos amando el medioambiente, el mundo rural, ese universo campesino donde el hombre vive integrado y fusionado con la madre tierra. Actualmente, la gente vive en la ciudad sin conocer los nombres de las plantas, de los árboles, de los pájaros, de los animales silvestres. Afortunadamente, yo fui un niño integrado absolutamente en la Naturaleza, me nutrí de ella; por eso hoy día soy el escritor que soy: un narrador y poeta que vive de espaldas a las modas literarias, escribiendo una obra poética y narrativa que nada tiene que ver con lo que actualmente se escribe en este país.



Recomiéndanos un escritor o escritora que haga literatura

Para mí uno de los escritores más puros en la actualidad que hace auténtica literatura es Gabi Martínez. Él ha mamado el mensaje de la tierra a través de su experiencia familiar, de sus padres, especialmente por parte de su rama materna, pues sus ancestros se dedicaban a pastorear en la bellísima comarca de la Siberia extremeña, al sur de Bajadoz, una zona muy próxima a la comarca cordobesa de los Pedroches, donde yo nací. Gabi ha editado libros hermosísimos, extraordinarios. Por recomendar algunos, diré estos dos títulos: "Un cambio de verdad" (Una vuelta al origen en tierra de pastores) y "Delta", ambas obras están editadas en Seix Barral y son dos libros absolutamente imprescindibles en el campo de la auténtica literatura a nivel internacional.





Ruralismo: una cosmovisión

19

Charlamos con Vanesa Freixa

¿Qué es para mí el termino de litrnatura y si me siento representada en él?

Sí, me siento representada, me siento representada en tener la naturaleza como eje, como centro, en que forme parte de mí, en que es mi espacio de referencia, en que ahí encuentro el espejo hacia todo aquello que me interesa, me preocupa y pienso, y por tanto me siento como muy a fin a estos autores o a estas autoras que trabajan desde aquí. Y para mí mi icono, si lo pudiera decir de alguna manera es Robin Wall Kimmerer, que es una persona que con su trabajo refuerza unas bases, unas intuiciones, un acercamiento que ya tenía de base y que justamente ella con el trabajo que hace de difundir este pensamiento originario, de las culturas nativas, de las culturas del lugar, que viven con la tierra y trabajan de la tierra me dan mucha más firmeza en mis palabras a la hora de expresarme, para mí es un antes y un después. Por tanto, en este sentido sí, respecto a las etiquetas, te diría que a lo mejor no tanto, pero empezando conmigo misma, la etiqueta de ruralismo me gusta mi interés en cuanto que ha ubicado a personas a hablar de determinadas cosas, pero no que sea una etiqueta inamovible, pero sí que es verdad que al final nos ayuda como a ubicarnos en un marco de pensamiento.

¿Qué es el ruralismo y qué nos puede aportar a nuestra sociedad/civilización?

El ruralismo al final es una manera de vivir, de entender, es una cosmovisión, digamos, que puede ser aplicada tanto en el campo como la ciudad y esto quiere decir ser mucho más conscientes y presentes en los ciclos de la naturaleza, que es lo que somos básicamente. Y esto implica, pues, tener un contacto con la tierra, con el cuidado de los animales, con de dónde y cómo aparecen nuestros alimentos en la mesa, de que relaciones tenemos con nuestro medio, con nuestros vecinos, con la comunidad, natural, humana. Y en este sentido implica llegar a tener, porque va por defecto, una vida mucho más sobria, de que es mucho más centrada en aquello esencial, que son alimentos, aguas puras, abrigo y la cultura vinculada a nuestra comunidad, a ser creadores también de todo lo que sucede en este espacio donde habitamos, con una conciencia permanente de saber preservar y conservar el lugar donde vivimos, como mínimo, tan bonito como está y esforzarnos para dejarlo mucho mejor para todas las generaciones que vendrán después de nosotros. Es una conciencia de que al final nuestro papel, nuestro camino en esta tierra tiene una importancia y que nuestro trabajo es justamente garantizar la salud de nuestro planeta para poder garantizar nuestra salud propia. Y estamos en un marco, en un momento social donde un poco la dinámica está en seguir el camino inverso de todo esto y alejarnos cada vez más de nuestra propia naturalidad y por tanto, del amor hacia esta naturaleza y el contacto y el cuidado del mundo.

¿Qué claves ha aportado la naturaleza a tu literatura y a tu vida?

Es que es mi casa. Naturalmente yo he hecho una elección de vida que es vivir en el lugar donde estoy, pero esto lo que te hace es abrir las compuertas de los sentidos, de las emociones y de los vínculos claros que tenemos con todo aquello que nos rodea. Por tanto, como he dicho antes, para mí la naturaleza es un espejo absolutamente de todo lo que suceden en mi vida.

Y de cómo puedo solucionarlo también, que al final es ese tener esta mirada mucho más localizada, lo que te rodea, interceder de manera positiva e intentar crear aquello que tú quieres ver fuera en el lugar donde tú vives y con que tú vives.

¿Es el mundo rural un locus amoenus o también tiene su crueldad? ¿se debe enseñar todo?

Por descontado que no lo es, en el sentido de que todos los espacios, todas las situaciones tienen sus luces y sus sombras, esto por descontado, sería muy naif pensar que sólo por cambiarte del hogar tu vida va a cambiar. Aquí hay diferentes cosas, la primera es el trabajo que tenemos que hacer con nosotros mismos para estar bien, en el lugar donde decidamos vivir, en el lugar donde tenemos que estar y evidentemente el mundo rural también conlleva unas dinámicas que se tienen que conocer, otras comprender y otras repudiar por descontado y también tomar decisiones con respecto a si nos compensa o no. A veces te toca convivir, con vecinos y vecinas, con los que no hay un buen vínculo y esto no tiene por qué soportarse de manera sacrificada, lo que sí que podemos hacer y el pequeño margen que tenemos es que actitud tenemos nosotros delante de esta situación. Como es nuestra manera de relacionarnos, que puede aportarnos y si también somos un muro, una oposición o a lo mejor es que no nos ponemos en el papel de reproducir unos códigos que puedan ser más comprensibles para este entorno. Es un poco un juego, donde tú tienes que encontrar tu lugar desde siempre con el respeto por descontado y también nunca olvidar que nos respeten a nosotros mismos, pero para empezar tenemos que respetarnos nosotras mismas siempre.



¿Por qué crees que existe ese interés creciente en la literatura que habla desde y con la naturaleza?

Justamente porque estamos en el otro lado, estamos en las antípodas de vivir frecuentemente en nuestro medio natural.

Porque nos hemos alejado de cualquier práctica que implique sostener cuidar el entorno en el que vivimos, nuestro paraguas, nuestro envoltorio, nuestra piel, porque nos hemos apartado totalmente de los trabajos artesanos que implican nuestras manos para visibilizar de manera clara, que somos creadores de lo que necesitamos, no de todo individualmente, pero sí incorporando este concepto básico que es el trabajo comunitario y la comunidad. Todo el mundo debería desempeñar un papel esencial para poder sustentar su comunidad y en este caso la naturaleza nos muestra los mecanismos, sencillos, esenciales y básicos para poder garantizarnos una buena vida, que es lo que deberíamos tener todas las personas a partir de practicar esta vida sobria donde de nuevo estén garantizados esos bienes esenciales.

Naturalmente cuando nos damos cuenta del giro que hemos realizado en las últimas décadas de destrucción y usurpación de toda esta maravilla de abundancia que nos genera la naturaleza, podemos empezar a ver claramente el camino erróneo que estamos siguiendo como sociedad y sobre todo el futuro que nos separa.

¿Cuál crees que es la relación actual entre el ser humano y la naturaleza? ¿es distinta en el mundo rural?

Lo que hace es distinto la relación del ser humano con el medio natural no es el hecho de solo vivir en el mundo rural, tú puedes vivir en un entorno rural pero tener una equidad que no tenga nada que ver con el cuidado de la tierra. En este sentido, puedes estar muy desvinculado a la naturaleza totalmente. En este caso es como un paisaje, como un marco, como un cuadro al final, donde tú miras, algunos contemplan y algunos pasean.

Pero esto no te permite profundizar, sí naturalmente notar su bienestar, que nos da por descontado, porque vuelvo a decir, es nuestra casa y estar fuera de ellas es lo que nos enferma básicamente. Por tanto, sí que creo y cada vez lo tengo más claro que para tener una experiencia profunda en este sentido, una conexión mucho mayor de entendimiento mutuo con la naturaleza es importante poder tener cuidado de la tierra y de sus animales. Yo pienso que esto es bastante imprescindible, te diría que cada vez, lo vuelvo a decir, lo tengo más claro.

¿Es una forma de lucha, hacer linternatura? ¿Es una forma de acercar a las nuevas generaciones a la naturaleza?

Yo la linternatura no la veo como una forma de lucha, la linternatura para mí o la literatura que te vincula a ti con la naturaleza, es una necesidad, va ligado totalmente a la persona en sí y a su experiencia vital en este entorno y a una llamada interna muy fuerte de compartir verdades esenciales, verdades que te diría que no tienen mucho margen de rebatir y es como un poco ser la voz de nuestra madre tierra que vehicula a través de diferentes personas, que lo transmitimos a través de diferentes medios, es como un mensaje de la tierra directo para todos nosotros.

¿Surgió ese acercamiento al ruralismo de manera consciente o espontánea?

Mi acercamiento es que, de hecho, es un camino de vida. Yo he nacido en el entorno rural, pirenaico arropada por montañas, viendo, habitualmente, en mi día a día, animales domésticos, a los campesinos, a los pastores, a las pastoras, pero sí que fue un proceso de desvinculación en una primera fase. Y el retorno fue justamente por intentar devolver a aquellas personas que se dedicaban este oficio, un servicio de oportunidad para que no desapareciera. En este sentido creamos la escuela de pastores, con la que estoy vinculada hace casi diez años, y a partir de aquí empieza un volver a aprender o a reconocer unos oficios y unos conocimientos, que los había visto desde pequeña, pero a los que seguramente no les había dado la importancia que tenían y que al verlos representados por personas que venían de fuera de este contexto y ver su pasión por llevarlos a cabo, empiezo a darles valor. Es aquello de que a veces necesitas que te den valor desde fuera a lo que tú ya tenías, y poco a poco las cosas suceden, tomas decisiones que te llevan a donde tenías que haber estado desde el inicio. Pero que ha sido necesario este desarraigo inicial para poderlo tomar con mucha más fuerza y sentido.

Recomiéndanos un escritor o escritora que haga literatura

De autores autoras básicas, ya os lo he dicho antes Robin Wall Kimmerer, yo creo que ella es una maestra inspiradora para muchos autores, como por ejemplo Robert Macfarlane en sus últimos textos, ya se refiere a las enseñanzas que Robin Wall transmiten en sus libros y para mi autor que también en este caso es extranjero, que es Wendell Berry, que es un señor muy mayor, escritor, campesino en su granja de Kentucky, una persona que cuando la leía era como si me leyese a mí misma y seguramente tantas personas como si se leyese a sí mismo, son de autores que sienten y explican la relación con la tierra, con los alimentos, con nuestro deber con ella de una manera muy emotiva en el sentido del que hablan desde el corazón y además con un sentido crítico y un pensamiento filosófico que ahonda y que vincula con otros movimientos que hacen que al final veas de manera clara que todo está relacionado y que es una manera de entender y de vivir aplicable en todos los estadios de nuestras vidas y capas de sociedad.



Ilustrar: un acto de resistencia

Charlamos con la ilustradora Raquel Jove

**¿Conoces el término
Linternatura?
¿A qué te suena?**

No lo conozco, pero me suena a la expresión de la literatura a través de la naturaleza! Es precioso, por cierto.

**¿Es la naturaleza una
inspiración para tus
ilustraciones?**

En gran medida si, como gaditana, el mar es una de mis grandes inspiraciones, me encanta dibujar en la playa a todo y toda el que pasa por delante, pero siempre plasmando el mar de fondo.
En cada ilustración que puedo, amo meter vegetación, flores, árboles y montañas, el color verde da esa sensación de paz y armonía, que enriquece cualquier dibujo.

**¿Cuándo empezaste a dibujar
de manera más profesional?**

He dibujado desde SIEMPRE. Nunca he dejado de hacerlo, pero se puede decir que hace 20 años encontré mi camino en el diseño gráfico, e incluí la ilustración como herramienta de comunicación, no encuentro una manera mejor de plasmar mi esencia que en un cartel, donde mezclo mis dos amores: el diseño y la ilustración.



**Eres de detalles en tus
ilustraciones, ¿Requiere una
atención más plena en lo que te
rodea?**

¡Absolutamente! Vivimos en la era de la velocidad, todo es para ya y rápido, pero ilustrar con detalle es casi un acto de resistencia. Un ejercicio de análisis y concentración. Para meter texturas orgánicas, el trazo imperfecto del lápiz o ese pequeño guiño escondido en una esquina, tienes que obligarte a mirar el mundo y "traducir" visualmente lo que te rodea. La inspiración no te avisa, te tiene que pillar presente, con los ojos muy abiertos y la mente lista ;)

**¿Cuánto hay de Naturaleza en lo
urbano?**

Mucho más del que creemos, solo que a veces está camuflado o domesticado. Lo urbano y lo natural no son enemigos; de hecho, me encanta buscar ese contraste, mezclar conceptos... la naturaleza en la ciudad está en la resistencia de un brote verde en el asfalto, las personas que pasean, ecosistema humano en movimiento, o el mar que se huele en cada rincón de Cádiz.

¿Es la ilustración una forma de acercar la cultura a las nuevas generaciones?

Es, sin duda, uno de los vehículos más potentes que existen hoy en día. Las nuevas generaciones son puramente visuales; consumen imágenes a una velocidad extrema. Si les entras con un texto plano o un formato convencional, desconectan. Ahí es donde la ilustración y el diseño gráfico actúan como un puente directo.

Una ilustración potente, con una paleta de color con intención y un buen concepto crean impacto visual. No se trata de simplificar la cultura, sino de hacerla atractiva, gamberra, cercana y fresca. Cuando mezclas ilustración y diseño en un cartel, por ejemplo, consigues que la cultura no se quede encerrada en un museo, sino que tome la calle y conecte con ellos en su propio código visual.

Recomiéndanos algún ilustrador de naturaleza o alguna ilustradora.

Por supuestísimo que al gaditano Celestino Mutis, que tanto me ha inspirado desde que lo conocí a mis comienzos.

También a Helen Dardik, una ilustradora contemporánea que mezcla técnicas manuales como el gouache y la acuarela, así como ilustración digital, utiliza la naturaleza como medio de expresión con sus colores saturados y alegres.

Sarah Mari Shaboyan, es uno de mis últimos descubrimientos. Colorista, fresca, barroca e hiperdetallista.



Dialogando con el horno natural

Charla con la poeta Elsa Moreno

¿Qué es para ti el término Liternatura? ¿te ves representada en él?

Entiendo la Liternatura como un subgénero literario que habla de y desde la natura. Un gran referente en este ámbito es Joaquín Araujo. En los últimos años me viene interesando, especialmente desde la ecopoesía. Creo que me da respeto ubicarme dentro de esta tendencia porque siento que aún no me he entregado del todo. La liternatura no es sólo un recurso estético, es principalmente un compromiso político-. Soy más bien una curiosa que pasea por la huerta valenciana y la observa y la escucha, pero no he llegado a meter mis manos en la tierra. Hasta entonces no creo que me pueda sentir legitimada para referirme a mi obra como literatura.

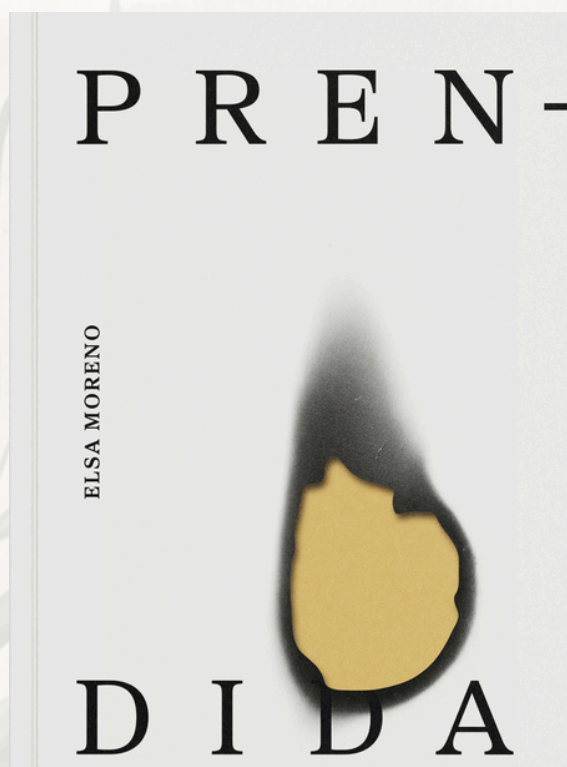


¿Por qué crees que existe ese interés creciente en la literatura que habla desde y con la naturaleza?

La liternatura, naturewriting, ecopoesía o como se le quiera llamar, lleva siglos desarrollándose. Cada paso que ha dado en el ser humano distanciándose de la naturaleza (revoluciones industriales y tecnológicas, guerras, colonización) ha provocado una reacción en las sensibilidades poéticas de nostalgia y vindicación de la natura. Creo que en este momento histórico nos sentimos profundamente desarraigada y hay una necesidad de conectar con los ritmos naturales.

¿Qué claves ha aportado la naturaleza en tu poesía?

La naturaleza es una de mis mayores fuentes de inspiración. Mi poesía mana del diálogo con el entorno natural. Cuando presto atención a sus modos siento que la vida se expande, que cobra un sentido que no está supeditado a las lógicas del mercado. Y yo quiero que mi poesía sea eso, un pedazo de vida.



¿Crees que desde la poesía se muestra la naturaleza de una forma diferente que en la novela?

No te sé decir porque no soy lectora de novela. Como lectora me muevo más en la no-ficción, la poesía, el ensayo, las memorias.

¿Es una forma de lucha, hacer literatura?

Cualquier producción artística es un generador de imaginarios y los imaginarios son la base con la cual entendemos la realidad y proyectamos realidades posibles. La literatura es un mecanismo de lucha, como lo es (en su mayoría) para reproducir el canon y disciplinar el imaginario.

¿Es una forma de acercarse a la naturaleza, las nuevas generaciones, la poesía?

La ecopoesía puede ser un motor para expandir imaginarios acerca de lo natural. Recuerdo leyendo La escritura indómita de Mary Oliver que sentí una necesidad muy fuerte de salir al campo a sentir esa belleza que a ella la colma. Aún así, creo que lo que nos acerca a la naturaleza es el cuerpo. Ya somos parte de ella. No tenemos que salir a ningún sitio para apreciarla. El primer paso es reconocerse (a Una y a las Otras) como un fruto de la naturaleza y observarse con esa misma fascinación. La literatura es fantástica, pero debemos acudir a la carne, a la materia, bajar al cuerpo, bajar a tierra, oler, tocar, saborear.

Recomiéndanos un escritor o escritora que haga literatura

Ya he mencionado arriba a Mary Oliver, gran referente. Dejo por aquí otras: Cristina Rivera Garza, Chantal Maillard, May Sarton





Necesitamos todas las visiones

Charla con el escritor Israel Merino

¿Qué es para ti el término Liternatura?

Lo cierto es que lo desconocía hasta ahora, pero no me parece especial o relevante. La literatura es literatura ya se haga imaginando el medio rural, urbano o en el mismo terreno abonado de la fantasía; creo que liternatura es un sustantivo que no casa mucho conmigo.

En tu novela reflejas una cara del mundo rural cruel y nada amable ¿Necesitamos también esa visión de ese mundo? ¿Con qué fin?

Cualquier visión del mundo es correcta, no creo que debamos censurar ninguna, más aún cuando hechos como los que cuento en mi novela son habituales para cualquier habitante de pueblo. Necesitamos una visión trágica de ese mundo igual que necesitamos una visión trágica de la perdición en las ciudades; necesitamos historias para explicarnos mejor lo que pasa ahí fuera sin dejarnos ninguna de sus muchísimas aristas.

¿La despoblación que sufre la llamada España vaciada que consecuencias pueden generar crueldad?

La principal consecuencia es que fragmenta al tejido de personas que convertían ese espacio, con sus costumbres más o menos comunes y una cierta forma de vivir, que llamábamos España rural, para transformarlo en un lugar sin posibilidades propias, más allá de la reclinación hacia las ciudades. Es decir, lo convierte en una España periurbana.

¿Cómo se puede utilizar de fondo ese escenario sin convertirlo en un escenario ficcionalizado y sin personalidad?

No creo que haya una fórmula mágica, como tampoco la hay para crear al personaje perfecto. Es labor del escritor usar una serie de trucos retóricos abonados con el conocimiento del terreno para escribir algo con suficiente personalidad y, más importante, credibilidad – que siempre será ficcionado*, es imposible escribir una ficción sin ficcionar: estarías haciendo no ficción. O periodismo. O algo peor (es broma: no puedes hacer algo peor que el periodismo).

¿Es una forma de lucha hacer este tipo de literatura?

No. La lucha debe darse en otros espacios y lugares.

¿Cómo empezaste en la literatura?

Era muy chico y muy tonto, y casi no lo recuerdo, pero supongo que escribiendo poemillas a alguna dulce compañera de colegio o instituto que me tenía embelesado. Por si el coqueto lector se lo pregunta, no, no me ha funcionado jamás.

¿Cuál es la relación de los habitantes de los pueblos con la naturaleza?

Supongo que la habitual de cualquier persona con su entorno, pero hay que entender que el medio natural no es en el que viven los habitantes de los pueblos. Los pueblerinos – como adjetivo descriptivo, no quiero que suene peyorativo – viven en el medio rural, que no es lo mismo. Aunque entiendo que al tener la naturaleza más cerca, tengan una mejor relación.

Recomiéndanos un escritor o escritora que haga liternatura

No os puedo ayudar con esta pregunta, pero si queréis una novela basada en el medio rural, os aconsejo encarecidamente Temporada de huracanes de Fernanda Melchor.

Hablar de personas, de comunidad, de oportunidades Érase una vez Benaocaz

HABLAMOS CON EL CLUB DE LECTURA EL SILLÓN DE LA LL

¿Qué es para vosotras el término Literatura y Literatura? ¿A qué os suena? Y ¿ruralismo?

Para nosotros la literatura es mucho más que una definición académica o un conjunto de libros. Desde niñas ha sido entretenimiento, aprendizaje, compañía y una puerta abierta a otros mundos y otras vidas. Pero con el tiempo, y especialmente desde la creación de nuestro club de lectura, se ha convertido además en una forma de encuentro y de crecimiento personal.

Entre nosotras hay personas con distintas formaciones académicas y trayectorias profesionales muy diversas. Algunas viven en el pueblo por nacimiento o por elección propia; otras siguen desplazándose desde localidades cercanas para participar en las reuniones. Esa diversidad nos enriquece y hace que cada lectura se contemple desde perspectivas diferentes.

También vivimos la literatura de formas distintas. Una compañera la define sencillamente como «paz y tranquilidad». Nos cuenta que antes leía un libro y lo disfrutaba, pero que el club le ha enseñado a profundizar, a buscar significados y a comprender mucho mejor lo que lee.

Para Thomas, además de diversión, la lectura ha sido una forma de mejorar su español y una herramienta para ganar calidad de vida.

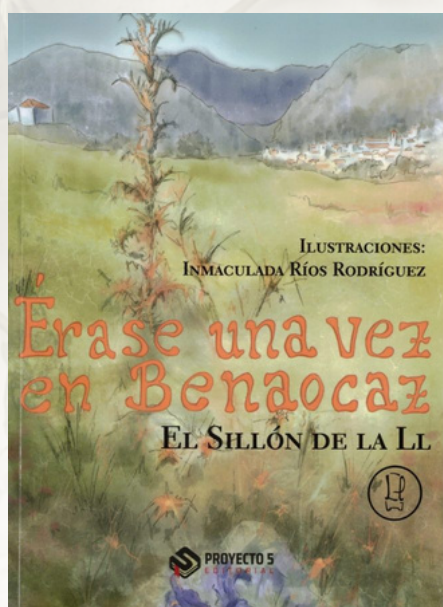
Paqui responde de una manera más poética: para ella la literatura es el lugar al que acude para encontrar serenidad, y la palabra «Literatura» le sugiere una semilla que cada persona debe cultivar en su interior. Isabel la entiende como una expansión de sí misma, una oportunidad para seguir creciendo y ampliando horizontes.



Quizá eso sea lo que más nos une: cada una llega a los libros por motivos distintos, pero todas encontramos en ellos algo que nos ayuda a vivir mejor.

El club nos ha hecho más sociales y ha traído una ilusión nueva a nuestra rutina semanal. Esperamos con ganas el día de la reunión: arreglarnos, salir de casa, conversar, aprender y compartir. Es un espacio donde volvemos a sentirnos jóvenes aprendiendo con la sabiduría que da el tiempo vivido.

Además, estamos consiguiendo algo que para nosotras tiene mucho valor: acercar la universidad, la literatura y a muchos autores hasta un entorno rural como el nuestro, demostrando que la cultura también puede nacer, crecer y compartirse desde los pueblos.



El término «Literatura» nos sugiere una conexión entre literatura, paisaje y vida cotidiana. Entendemos el paisaje no solo como lo rural, sino como cualquier entorno en el que se desarrolla la experiencia humana. Es una mirada amplia que vincula la literatura con la vida, con la memoria y con los lugares —reales o simbólicos— que nos construyen.

Respecto al «ruralismo», entendemos el sentido del término, aunque a veces nos generan cierta distancia las etiquetas que simplifican la realidad de los pueblos. Con frecuencia se ha tendido a mirarlo desde fuera, reduciéndolo a tópicos o a una imagen idealizada o estática. Como señala una de nuestras compañeras, vivir en un entorno rural es simplemente una elección de vida tan válida como cualquier otra.

Nuestra experiencia es más compleja y más viva. El mundo rural no es un espacio cerrado ni uniforme, sino un lugar lleno de actividad, inquietudes culturales, cambios y proyectos. Desde nuestro club lo vivimos así: como un espacio donde se crea, se piensa, se debate y se comparte cultura. Además la cultura no sólo está en los libros o en los conocimientos académicos, la cultura está en el trabajo y la experiencia del campo, de la ganadería...

Por eso preferimos hablar de personas, de comunidad y de oportunidades. Vivimos en un pueblo, sí, pero nuestra curiosidad, nuestras lecturas y nuestras inquietudes no tienen fronteras.

¿Ya escribáis antes de apuntaros al club de lectura? ¿Quién os apuntó?

Ninguna de nosotras llegó al club con la intención de convertirse en autora. Llegamos porque nos gustaba leer. Lo demás vino después. Lo que sí compartíamos era una larga relación con la lectura y, en muchos casos, con la cultura, la enseñanza o la creatividad.

Entre nosotras hay perfiles muy diversos. Thomas había publicado libros de viajes y conocía bien el mundo editorial, aunque siempre había escrito en inglés. Nuestra coordinadora fue profesora de latín durante toda su trayectoria profesional, dedicada a enseñar la lengua y la literatura clásicas, los mitos y la riqueza de las traducciones. Había escrito numerosos trabajos académicos, pero nunca había publicado creación literaria.

También contamos con una maestra de Educación Infantil que dedicó su vida profesional a enseñar a leer y escribir a los niños, una de las tareas más hermosas de la educación. Otra de nuestras compañeras es Pepa, la bibliotecaria del pueblo, siempre rodeada de libros y lectora incansable, aunque tampoco había dado el paso de escribir.

A ello se suman otras trayectorias vinculadas al ámbito artístico, científico, turismo, comunicaciones y artesanal. Nuestra ilustradora, Inmaculada Ríos, ha aportado al proyecto una mirada creativa fundamental. Otras compañeras proceden del mundo de la marroquinería y de oficios donde las manos, la paciencia y el cuidado por los detalles son esenciales. Son mujeres emprendedoras, resolutivas y con una enorme sensibilidad.



Respecto a quién nos apuntó al club, la respuesta más sincera es que nos fuimos apuntando unas a otras. Algunas llegaron por amistad, otras por curiosidad, otras buscando compañía o una actividad cultural. Lo que empezó como un grupo de lectura acabó convirtiéndose en un espacio de aprendizaje, creatividad y amistad. Pero sí que fue Pepa, la bibliotecaria la que fue eligiendo y animando a todas las que solíamos acudir a la biblioteca como usuarias. Ella mejor que nadie sabía quién podía estar interesada.

¿Cómo puede ayudar vuestro libro a conocer vuestro pueblo?

Érase una vez en Benaocaz es un proyecto de escritura colectiva que nace en el seno de nuestro club de lectura y reúne una serie de relatos ambientados en nuestro pueblo y en sus alrededores.

Desde el principio nos impusimos una condición que se convirtió en la seña de identidad del libro: todos los cuentos debían desarrollarse en algún lugar de Benaocaz o de su entorno. Era nuestro particular requisito sine qua non. Queríamos que los espacios que forman parte de nuestra vida cotidiana se transformaran en escenarios literarios.

Los relatos recorren barrios, calles, plazas, fuentes, caminos y paisajes reconocibles para quienes conocen el pueblo. Pero no se limitan a describir lugares, sino que los convierten en escenarios vivos donde la memoria, la imaginación y la identidad se entrelazan.

En ellos aparece nuestra forma de ser, nuestras costumbres, nuestras historias y también aquello que hemos heredado de generaciones anteriores. Hay realidad y fantasía, recuerdos y sueños, porque los pueblos también se construyen con lo que cuentan de sí mismos.

El libro no pretende ofrecer una única imagen de Benaocaz, sino abrir muchas miradas posibles. Cada relato aporta una voz distinta y una manera diferente de sentir el territorio. Entre todos componen una especie de mapa literario construido desde dentro, por personas que habitan el pueblo, lo conocen y lo quieren. Creemos que puede ayudar a conocer Benaocaz porque muestra aspectos que no suelen aparecer en las guías turísticas ni en los libros de historia: las emociones, los recuerdos, las pequeñas historias y los vínculos que unen a las personas con los lugares.

Y también porque nos ha ayudado a nosotros mismos a mirar nuestro pueblo de otra manera. Durante el proceso de escritura hemos redescubierto rincones, personajes, tradiciones y paisajes que dábamos por conocidos. Nos ha hecho sentir más orgullosos de nuestro patrimonio, de nuestra cultura y, sobre todo, de nuestra gente.

¿Cómo es el presente de vuestro pueblo y cómo veis el futuro?

. El presente de nuestro pueblo lo vivimos como una mezcla de estabilidad y cambio. Benaocaz es un lugar con una fuerte identidad, con un patrimonio muy presente y con una vida cotidiana marcada todavía por la cercanía entre las personas, algo que valoramos especialmente.

Al mismo tiempo, como muchos pueblos de la sierra, también percibimos retos: la despoblación, el envejecimiento de la población o las dificultades para que los jóvenes puedan desarrollar aquí sus proyectos de vida. Son realidades que conocemos y que forman parte de nuestro presente. Sin embargo, no vemos el futuro desde una mirada pesimista. Al contrario, creemos que el pueblo tiene muchas posibilidades si sabe poner en valor lo que ya posee: su entorno natural, su patrimonio, su vida cultural y, sobre todo, su gente.

También observamos un fenómeno relativamente nuevo. Cada vez más personas eligen Benaocaz como lugar de residencia, atraídas por su calidad de vida, su entorno y por unos precios de vivienda más asequibles aún al resto de poblaciones vecinas. En principio, esto es una buena noticia. Pero a veces nos preocupa que el pueblo pueda convertirse únicamente en un lugar donde vivir o dormir mientras la vida cotidiana se desarrolla en otros municipios cercanos.

Nos gustaría que quienes llegan encuentren aquí algo más que una vivienda. Que participen en la vida del pueblo, conozcan a sus vecinos, compartan sus actividades, sus tradiciones y sus espacios de encuentro. Porque un pueblo no lo forman solo sus calles y sus casas, sino también los vínculos entre las personas que lo habitan.

Quizá por eso creemos que uno de los grandes retos del futuro no es solo atraer población, sino fortalecer la comunidad. Conseguir que el crecimiento no suponga la pérdida de identidad y que la apertura a nuevos vecinos vaya acompañada de integración, participación y sentimiento de pertenencia.

Iniciativas culturales, proyectos colectivos y actividades como las que desarrolla nuestro club nos hacen pensar que el futuro no tiene por qué significar pérdida, sino transformación. Son espacios donde personas de distintas edades, procedencias y experiencias pueden encontrarse y construir comunidad.

En ese sentido, creemos que el futuro de Benaocaz dependerá mucho de la capacidad de combinar tradición y apertura, memoria y nuevas oportunidades, crecimiento y arraigo. Si logramos mantener ese equilibrio, seguiremos siendo un pueblo vivo, acogedor y orgulloso de lo que es.

¿Es importante preservar la naturaleza para vuestro pueblo?

La pregunta casi se responde sola, porque en nuestro caso la naturaleza no es algo "externo" al pueblo, sino parte de él. Sería difícil imaginar Benaocaz sin su entorno natural, sus paisajes y la sierra que lo rodea.

Más allá de la broma, sí creemos que preservar la naturaleza es fundamental. No solo por una cuestión ambiental, sino también porque forma parte de nuestra identidad y de nuestra forma de vida.



El entorno natural no es solo un paisaje que se contempla, sino un espacio que se habita, que influye en nuestras costumbres, en nuestras relaciones y en la manera de entender el territorio. Por eso pensamos que cuidar la naturaleza es también cuidar el pueblo: su presente, su memoria y su futuro.

¿Se puede avanzar manteniendo las tradiciones?

No solo creemos que se puede avanzar manteniendo las tradiciones, sino que en muchos casos se debe. Las tradiciones forman parte de la identidad de un pueblo y ayudan a entender su historia y su forma de vida.

Ahora bien, también somos conscientes de que no todas las tradiciones se viven hoy de la misma manera, y que algunas pueden generar debate o posiciones diferentes dentro de la propia comunidad. Es el caso, por ejemplo, de los toros de cuerda, una práctica que forma parte de la historia del pueblo ganadero, pero que actualmente suscita sensibilidades diversas.

Pensamos que el reto está precisamente en eso: en ser capaces de dialogar, de escuchar todas las voces y de buscar formas de equilibrio que permitan respetar tanto la memoria como la evolución de la sociedad.

En definitiva, avanzar no debería significar romper con todo, pero tampoco quedarse inmóvil. Quizá el camino esté en encontrar soluciones compartidas y respetuosas con todas las sensibilidades.

Explorar otras voces

CHARLAMOS CON GABI MARTINEZ, ESCRITOR

¿Qué es para ti el término *Liternatura*? ¿te ves representado en él?

Es la palabra que proponemos en 2018 después de reflexionar mucho sobre por qué siempre que aludíamos a un libro que ponía la naturaleza en el centro hablábamos de nature writing, un término en lengua extranjera. Concluimos que durante décadas, en España habíamos prácticamente renunciado a narrar la naturaleza, entregados a la especulación inmobiliaria y la avidez por los ingresos del turismo. Estábamos tan lejos de la naturaleza que no teníamos ni palabras que nos la acercaran. Y apareció esta palabra de proximidad. Liternatura viene a reivindicar que la gran literatura también se puede centrar en la naturaleza y escribirse en español o en cualquier lengua vinculada a países del ámbito hispano.. En cuanto a lo que abarca, va desde la novela, el ensayo o la poesía, a audiovisuales, canciones, residencias literarias, talleres, clubes de lectura... además de los festivales que estamos organizando por todo el mundo.

¿Por qué crees que existe ese interés creciente en la literatura que habla desde y con la naturaleza?

Por el contexto de emergencia climática sin duda. Y porque quienes leen liternatura descubren un espacio casi virgen que les seduce, incluso les deslumbra, y desean compartir. En el club de lectura de la biblioteca de Collserola, en tres años hemos pasado de siete personas a treinta y lista de espera. De todos modos, aunque se comente que esta literatura está en auge, si comparas con la novela negra, la histórica o la ciencia ficción, todavía es un nicho muy pequeño, algo casi alternativo. Eso sí, el factor de misterio, creatividad y resistencia que implica este género resulta un atractivo más. Mucha gente está intuyendo que en la naturaleza hay realidades decisivas que nos hemos ocultado los dos últimos siglos, y en una época de emergencia puede ser no solo oportuno sino indispensable volver a ellas.

¿Qué claves ha aportado la naturaleza en tu trayectoria literaria?

Soy hijo de una pastora de ovejas, he crecido cuidando a varios animales domésticos y he escrito libros de viajes sobre algunos lugares salvajes. Supongo que la inclinación por lo no humano ha estado siempre en mí, y eso me ha permitido elaborar una obra que tiene muy en cuenta a las otras naturalezas. Y a descubrir sus posibilidades. Explorar otras voces, otras formas de vida, revienta tus prejuicios y propone nuevas vías de exploración. Por eso, obras como *En la Barrera* o *Delta* son propuestas vanguardistas que intentan reflejar ecosistemas de manera literaria. Que hable el lugar. Se trata de que, al leer, sientas la estructura de la Gran Barrera de Coral, la del delta del Ebro, y así puedas acercarte a algo íntimo de la vida ahí.

En tus libros, encontramos una introspección del ser humano en el territorio. Para conocer un espacio ¿Hay que vivirlo?

No podría escribir sobre algo que no he vivido, y por lo tanto no he sentido o al menos intuido físicamente.



¿Es una forma de lucha, hacer linternatura?

Antes hablaba de resistencia, aunque no tiene que ver con alineamientos políticos, no solo. Se trata de algo más esencial, porque la linternatura señala una obviedad que la humanidad insiste en olvidar, y es que formamos parte de un todo, y no somos más listos que lo demás. Proclamar el poder de las naturalezas no humanas en los albores de la IA es prácticamente antisistema, así que sí, habrá quien interprete que escribir linternatura es una forma de lucha. Y debe serlo, cuando las élites literarias e intelectuales continúan minusvalorando las ficciones que tratan el cambio climático. Mucha intelectualidad ha comprado los presupuestos ultracapitalistas sin percatarse de lo que ha comprado, y se resiste a cambiar. Esto lo explica muy bien Amitav Ghosh en El gran delirio.

¿Cuándo la naturaleza es hostil cómo aprende a amarla?

La naturaleza es. Y es un todo, claro, más amable o menos, y dependiendo del momento, y de tu capacidad de adaptación. Tú eres. Yo soy. O aceptas lo que hay o bórrate de la ecuación.

¿Depende del lugar, la relación con la naturaleza es diferente?

Evidentemente, no es lo mismo vivir a cincuenta bajo cero que a cincuenta grados. Es como crecer rodeado de belleza o fealdad, en cualquier sentido. El entorno nos determina. Luego, cada cual sale como sale, pero la carga del entorno le acompañará siempre. Una clave es el relato de esa experiencia que contarás, porque de eso depende el futuro. Ahora se están imponiendo los tecnosoberbios apocalípticos, que ya están construyendo búnkeres mientras anuncian que el planeta se está agotando y habrá que instalarse en otros planetas. Suele ser gente adinerada, que además te quiere vender su producto: desde búnkeres más baratos a viajes extraterrestres. Pero también existen visiones que hablan de cambios urbanísticos para renaturalizar metrópolis, cultivos y ganadería mucho más equilibrados, reducción de consumos perjudiciales, la fuerza de la comunidad para solventar problemas...

Recomiéndanos un escritor o escritora que haga linternatura.

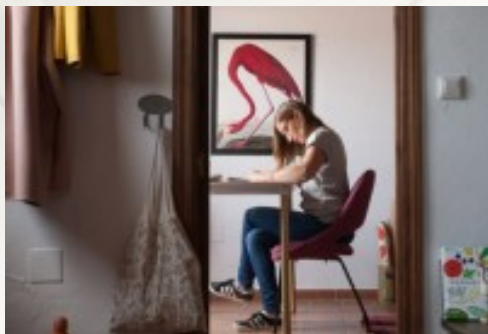
El mexicano Jorge Comensal, con su *Materia viva*, que pronto se publicará en España. O la barcelonesa Marta Tafalla, que desde la filosofía está planteando algunas de las encrucijadas más estimulantes del momento.





Conocer para entenderse

CHARLA CON LA ILLUSTRADORA
MARÍA LEÓN



En tus ilustraciones vemos reflejada la naturaleza con un toque sutil y una mirada en primer plano. ¿Hay que observar mucho para poder hacer esas ilustraciones?

Encuentro mucha calma y conexión observando la naturaleza, sobre todo fijándome en la diversidad de formas, los matices de sus colores, o cada textura. Tengo también una tendencia a encontrar patrones en lo que observo y me interesan especialmente los patrones en la naturaleza. Como, por ejemplo, las fuerzas que rigen los sistemas vasculares de las plantas son homólogos a nuestro sistema circulatorio. Aunando estudios, lecturas y experiencias como bióloga con un paseo por la playa, el bosque, es donde surge la inspiración. Soy madre de un niño de 10 años amante de la naturaleza y gran observador. Pararme a mirar a su lado, imaginar, jugar a recrear fantasías, también me resulta muy nutritivo. Los niños y las niñas nos llevan al presente y al juego en un periquete.

¿Por qué crees que la gente se está interesando por la literatura de naturaleza?

Entiendo que les traslada de alguna manera a entornos naturales diversos y les conecta con vivencias enriquecedoras. Me imagino que, en último término, les genera bienestar.

¿Cómo construyes tus ilustraciones?

En mis ilustraciones me muevo entre dos estilos:

En uno, juego a componer con formas, colores, texturas, donde me siento más libre y utilizo un lenguaje propio. A partir de esas creaciones busco comunicar conceptos de ciencia y naturaleza de una manera sintética.

Mi otro estilo es fiel a la realidad, aunque la composición de los elementos sigue siendo clave. Cada ilustración surge de un trabajo profundo de estudio, investigación y comprensión del mundo natural (aquello que quiero representar) para después pasarlo al papel de una manera concreta y darle vida a través de los pinceles. Intento dedicar tiempo a experimentar, ya que es ahí donde surge el lenguaje que aplico en las ilustraciones.

Comparto estas dos ilustraciones del chorlito patinegro, un ave terriblemente amenazada en nuestras costas. Esta especie se ve afectada fundamentalmente por el uso de las playas en su época de cría: perros sueltos, masificación, falta de restricción de accesos, etc. Cría directamente en la arena, entre azucenas de mar y cardos marinos. En ambas ilustraciones he querido mostrar la importancia de estas plantas para la especie.

¿Cómo comenzaste en el mundo de la ilustración?

Siempre me han conmovido enormemente las artes, especialmente la pintura y la ilustración. En mi casa y el entorno de amigos de mi familia, ha estado presente el arte, disfrutando de exposiciones y con pinceles, papeles, telas, presentes en el día a día. Decidí estudiar biología pintar ha sido y es una manera natural de expresarme. Comencé con colaboraciones puntuales en mi época universitaria y lo fui compaginando así durante años. Un día me contactó una mujer de Tampa, Florida, porque quería comprarme los derechos de una ilustración para usar como diseño en instrumentos musicales artesanales en Florida, me moría de la ilusión. Se trataba de una ilustración que desarrollé para un proyecto de estudio de la migración nocturna de aves a través del disco lunar. Ahí descubrí que mis conocimientos podían aunarse con un proyecto artístico potente.

¿Es una manera de conocerse a su misma conocer la naturaleza que nos rodea, de la que formamos parte?

Desde luego. Conocer lo que nos rodea es entendernos mejor y esa relación tiene una flecha de dos puntas, porque al conocernos, encontramos paralelismos en la naturaleza permanentemente y nos conecta a ella.

Tú que realizas talleres ¿Ves más interés en generaciones más jóvenes por la naturaleza? ¿Qué tipo de gente va a tus talleres?

El perfil de personas que asisten a mis talleres es de mujeres inquietas de más de 30 años. Suelen ser mujeres muy talentosas con aficiones varias y conectadas con la naturaleza. También diría que son disfrutonas. Yo siempre hago una introducción que enmarca la biología de los que vamos a ilustrar y eso les motiva mucho.

Recomiéndanos un escritor o escritora que haga literatura

Adoro a María Sánchez, veterinaria y escritora profundamente vinculada al mundo rural y al ecofeminismo. Cada vez que la leo me entran ganas de ilustrar. Me siento muy conectada con su forma de escribir, y la sensibilidad con la que utiliza los recursos literarios me resulta especialmente inspiradora.



El bosque: fascinación y calma



HARLAMOS CON LA ESCRITORA NOELIA VELASCO

¿Qué es para ti el término Liternatura? ¿te ves representado en él?

Para mí, la liternatura es una forma de mirar y de contar el mundo desde la conciencia de que la naturaleza no es un simple escenario, sino una presencia viva que nos atraviesa y nos transforma. Es una literatura que escucha el paisaje, los ritmos de la tierra, los animales, el clima, los silencios; pero también la relación íntima y emocional que los seres humanos mantenemos con todo ello. En la liternatura, la naturaleza deja de ser decorado para convertirse en memoria, refugio, conflicto, origen y espejo.

Sí, me veo representada en ella. Me interesa especialmente esa escritura que observa con atención lo pequeño y lo cotidiano, que encuentra belleza y significado en lo natural y que entiende que hablar del entorno es también hablar de nosotros mismos. Creo que la naturaleza tiene una capacidad única para revelar emociones, preguntas y verdades que a veces no sabemos expresar de otra manera, y por eso siento que la liternatura conecta profundamente con mi parte más sensible y mi forma de experimentar y vivir la escritura.

¿Por qué crees que existe ese interés creciente en la naturaleza y en la literatura de naturaleza?

Creo que el interés creciente por la naturaleza y por la literatura de naturaleza responde, en parte, a algo muy profundo: una memoria que está despertando en nosotros como humanidad. Una memoria antigua que nos recuerda que no estamos separados del mundo natural, sino que formamos parte de él.

Durante mucho tiempo hemos vivido de espaldas a esa conexión, inmersos en ritmos artificiales y urbanos, y quizá ahora, al menos algunos de nosotros, sentimos la necesidad de volver a mirar la tierra, los bosques, los animales o las estaciones para reconocernos de nuevo en ellos. La literatura de naturaleza ofrece precisamente ese espacio de escucha, de contemplación y de reencuentro. Pero también creo que existe otra dimensión más ligada a la tendencia y a la moda. La naturaleza se ha convertido en un imaginario atractivo, casi en una estética, y eso puede hacer que algo tan inmenso y esencial como nuestra relación con el entorno natural y con la vida de plantas y animales quede reducido a una experiencia superficial. Aun así, incluso esa moda puede ser una puerta de entrada. Habrá que ver qué permanece cuando pase la tendencia: si solo queda la imagen o si realmente hemos recuperado una forma más consciente y profunda de habitar el mundo.

¿Cuándo nació tú relación con la naturaleza?

Mi relación con la naturaleza nació muy pronto, en la infancia. Mis primeros recuerdos están plagados de verde. Vengo de una familia muy ligada al entorno natural, al monte y al bosque. Mis padres eran montañeros y caminantes, así que crecer significó también pasar mucho tiempo al aire libre, recorriendo senderos, observando árboles, escuchando el silencio del bosque y aprendiendo, casi sin darme cuenta, a sentirme parte de ese mundo.

COLECCIÓN PASEOS

En la vereda



Noelia Velasco



Creo que esa cercanía temprana dejó en mí una huella profunda. El bosque siempre me produjo una mezcla de fascinación y de calma, como si hubiera en él una forma de inteligencia antigua que intuía pero que todavía no comprendía del todo. Por eso, ya de adulta, sentí la necesidad de acercarme de una manera más consciente a ese gran ser vivo que es el bosque: entender mejor quién es realmente, más allá de sus representantes más visibles, los árboles, y descubrir la inmensa red de vida que lo habita. Porque el bosque está lleno de presencias: plantas, hongos, insectos, animales, microorganismos... una comunidad compleja y viva de la que también formamos parte, aunque a menudo lo olvidemos.

¿Hay que conocer la naturaleza para hablar de ella o vivirla?

Creo que conocer la naturaleza ayuda, obviamente, a responder muchas preguntas que surgen de forma natural cuando nos acercamos a ella. Como ocurre con cualquier ser o realidad que nos importa, cuanto más conocemos, más matices somos capaces de percibir y comprender. El conocimiento nos da lenguaje, referencias y herramientas para interpretar lo que vemos. Pero para mí hay algo todavía más importante: comprender quién es realmente la naturaleza, y eso no sucede solo a través de los datos o del estudio, sino mediante una relación auténtica, de igual a igual. Porque vivir la naturaleza significa precisamente eso: dejar de verla como algo externo o utilitario y empezar a relacionarnos con ella desde la presencia, la escucha y el vínculo. Es una experiencia que tiene más que ver con la atención y con la sensibilidad que con la acumulación de información.

Y cuando esa relación existe, cuando la naturaleza se vive de verdad, surge de forma natural el deseo de comprenderla mejor. Entonces el conocimiento deja de ser algo frío o distante y se convierte en una forma de acercamiento, de cuidado y de profundidad. Y es precisamente esa combinación entre experiencia y comprensión la que después nos permite describirla e interpretarla de una manera más honesta y más viva.

¿Es el bosque un espejo de nuestro interior?

Creo que todos los cuerpos y todos los seres vivos de este planeta vivimos en consonancia con determinadas leyes universales y naturales, y por eso nos parecemos mucho más de lo que imaginamos. A veces pensamos que estamos separados del resto de la vida, pero en realidad compartimos ritmos, necesidades, ciclos, fragilidades y formas de adaptación. El bosque, en ese sentido, puede convertirse en un espejo inmenso y maravilloso donde reflejarnos. Cuando observamos un bosque con atención, no solo vemos árboles o paisaje: vemos cooperación, transformación, muerte y renacimiento, resistencia, comunicación, equilibrio y también rotura y caos. Y muchas de esas dinámicas existen igualmente dentro de nosotros. Por eso siento que el bosque tiene la capacidad de devolvernos una imagen muy profunda de quienes somos. Quizá entonces, la pregunta con más necesidad de respuesta no sea si el bosque refleja nuestro interior, sino si estamos preparados para mirarnos en él con honestidad, para reconocernos tal cual somos, sin artificios y sin distancia respecto al resto de la vida.

Recomiéndanos un autor

Me gustaría remarcar especialmente a Sue Hubbell. Me interesa mucho su manera de escribir desde la experiencia cotidiana y desde una relación muy humilde y auténtica con el entorno natural. En sus libros no hay una naturaleza idealizada, sino vivida: aparecen los ritmos del campo, las estaciones, las abejas, el paso del tiempo y la observación atenta de todo lo que sucede a su alrededor.



Primera línea de batalla

HABLAMOS CON LA POETA
VIRGINIA MARÍN

**¿Qué es para ti el término
Liternatura? ¿te ves representada
en él?**

Reconozco que nunca he estado muy al día con las corrientes que van surgiendo, y en general me identifico más con los márgenes o los cruces de caminos, pero tengo que decir que me gusta que exista un término en castellano equivalente al nature writing. Desde mi punto de vista debe reflejar una relación honesta con el mundo natural, sin caer en idealizaciones ni romantizar la vida en la naturaleza, narrar toda su belleza pero también su dolor. Y algo muy importante para mí es que debe hacerlo desde una perspectiva ética. A lo largo de los años he descubierto numerosas contradicciones en torno al amor por la naturaleza, como el cautiverio, el mascotismo o la caza. Por ejemplo, que algunas editoriales que publican literatura de naturaleza, tengan en su catálogo a autores o títulos que no solo no reflexionan de manera crítica sobre estos temas, sino que los abrazan y practican, me parece preocupante.

-¿Por qué crees que existe ese interés creciente en la literatura que habla desde y con la naturaleza?

Por un lado, buena parte de la población vivimos en grandes ciudades, muy alejadas de lo rural y de la vida salvaje. Por otro, cada vez existe una mayor conciencia de la grave crisis climática que venimos atravesando desde hace décadas. Creo que uniendo esos dos factores tiene mucho sentido este interés. Para mí refleja un deseo de salvar esta distancia que hemos ido generando con la naturaleza, una frontera que al mismo tiempo es herida. Y no me parece casualidad que muchas de las obras de la liternatura también cuenten historias sobre la salud física o mental. Vivimos en sociedades que nos enferman y donde, a pesar de los grandes avances médicos, es difícil convivir con el cuerpo enfermo cuando hay un sistema capitalista que no para nunca; y, por supuesto, vivimos en un planeta dañado precisamente por este mismo sistema: el ritmo del capitalismo es antagónico al ritmo de la naturaleza.

**¿Es tu relación con la naturaleza,
una pulsión, una necesidad, o una
cotidianidad?**

Diría que las tres, aunque la cotidianidad sea la menos evidente para alguien que vive en Madrid. Cuando regresé de Reino Unido, donde viví durante medio año junto a un bosque centenario, atravesé un duelo por dejar atrás aquel paisaje porque lo más difícil era despedirme de aquella naturaleza que tuve el privilegio de disfrutar a diario con avistamientos de corzos, zorros, lechuzas, arrendajos, cornejas, petirrojos, búhos, carboneros... Y ya entonces reflexionaba sobre lo triste que es el hecho de que, en vez de algo cotidiano, esa experiencia sea un privilegio difícil de conseguir. Sin embargo, en estos años tras mi regreso me he reconciliado con la idea de haber "perdido" la naturaleza en mi cotidianidad, porque en realidad se ha transformado. Vivo en una ciudad grande del sur de Madrid y a menudo veo cernícalos en el edificio de enfrente de casa, milanos reales que sobrevuelan estas calles, he encontrado garcilla bueyera en un pinar junto a mi barrio, y por supuesto, abubillas, urracas, colirrojos, lavanderas, pito real y pico picapinos... y no solo especies animales, también en cada estación puedes llevarte sorpresas del mundo vegetal: ya llevo dos años encontrando las preciosas flores blancas del Ornithogalum en algunos alcorques.



¿Hasta qué punto el bosque es más salvaje que el asfalto?

Si nos vamos a la raíz del término creo que no hay duda, silvaticus es lo relativo al bosque. La naturaleza se encarga de recordarnos que no se puede domesticar, con el musgo y las hierbas que crecen entre las grietas del asfalto, por ejemplo. Ojalá estuviéramos más en contacto con nuestra esencia salvaje, recordando cada día que seguimos siendo animales y que formamos parte de ecosistemas. Ese individualismo competitivo atroz que nos intenta vender esta sociedad en el fondo no es parte de nuestra naturaleza. En el mundo salvaje cada especie y cada individuo cumple un rol dentro de su ecosistema porque todo está interconectado.



¿Es una forma de lucha, hacer literaturra?

Siempre he defendido que los artistas tienen el deber de no ignorar el mundo que les rodea y que todo arte es político, incluso el que no se posiciona (pues eso ya implica un posicionamiento). Lejos de pensar que la literatura es impotente frente al dolor del mundo, yo reivindico su importancia en primera línea de batalla. La sensibilidad se ha vuelto algo imprescindible en un mundo tan violento donde los autoritarismos están en auge y hay tanta indiferencia político-social. Es más urgente que nunca asombrarnos, conmovernos, empatizar con otras vidas.

Hacer literaturra ¿cómo surgió?

De forma muy orgánica, te diría. Desde niña me han apasionado los animales y sus ecosistemas, y siempre he tenido un vínculo muy fuerte con ellos. Luego, a medida que fui creciendo y siendo consciente del cambio climático se ha convertido en una preocupación constante en mi vida. Entonces, de forma inevitable yo creo, la naturaleza empezó a aparecer primero en mi poesía, no tanto en proyectos exclusivos de esta temática, sino en poemas sueltos. Y, posteriormente, se volcó en mi primer libro de prosa, Voces de bosque, cuya semilla empezó a germinar (sin yo saberlo aún) cuando vivía en ese bosque centenario del sur de Inglaterra, en los diarios donde yo anotaba datos y observaciones sobre las especies que iba encontrando allí y en las fotografías que hice aquellos meses, retratando a la fauna y flora del lugar. Y para finales de este año está previsto que se publique con ediciones en el mar el primero de mis poemarios que ya sí se enmarca en la ecopoesía y la literaturra; el eje de estos poemas es el incendio devastador que ocurrió hace unos veranos en uno de mis paisajes más queridos y en este proyecto he buscado distanciarme por momentos de la voz humana (todo lo posible, claro) y hablar con voces de árbol y de la fauna de este territorio para narrar la tragedia medioambiental desde sus miradas.

En el hecho de escribir un primer libro, ¿crees que la mirada del escritor es más objetiva, o no tiene por qué?

Es que para mí es difícil acotar lo objetivo cuando se trata de arte. Ya sea en verso o en prosa, en primera persona o detrás de algún personaje, mi voz no puede desprenderse del todo de ciertas experiencias vitales y de su contexto histórico.

-Recomiéndanos un escritor o escritora que haga literaturra
Si solo puedo recomendar una, sin duda me quedo con Robin Wall Kimmerer, botánica potawatomi estadounidense y profesora universitaria, a quien descubrí con Una trenza de hierba sagrada. Todo el mundo debería leerla.

Concienciar a través del arte

¿Conoces el término Liternatura? ¿A qué te suena?

No conocía el termino Liternatura, pero ahora pienso que tiene mucho que ver con el trabajo que he estado realizando en los últimos años, aunque de otra forma, la visual. La técnica de la Cianotipia y mi proyecto botánica me han hecho conocer y observar más la naturaleza, y sobre todo, las plantas que crecen a ras del suelo y que pisamos sin darnos cuenta cuando paseamos por el campo. Mi proyecto empezó así, plantas silvestres de la provincia de Cádiz y poco visibles.

¿Qué crees que aporta tu obra?

En mis exposiciones, creo que algo apporto para concienciar un poco a las personas que la visitan, observar y cuidar más la Naturaleza es trabajo de todos.

Mi proyecto ha recorrido parte de la provincia de Cádiz con las Itinerantes de Diputación, donde un árbol quemado del incendio del río San Pedro del 19 de agosto de 2022, me acompañó como un homenaje a esos árboles y bosques quemados, la mayoría por la mano del hombre o por el descuido y dejadés de otros, ya que he podido observar la cantidad de basura que se acumula en ciertas zonas.

Me gusta tener proyectos que aporten algo, creo que a través del arte se puede concienciar y como siempre digo, si hay una sola persona a la que le haga pensar y le aporte algo ya valió la pena.

CHARLAMOS CON LA ARTISTA
PLASTICO ENMA LÁPIZ



¿Cómo empezaste?

Yo estudié Diseño Gráfico y grabado y Estampación. Empecé estampando hojas secas en un proyecto llamado Botánica y de ahí pasé a investigar sobre esta técnica.

Utilizas una técnica llamada cianotipia ¿En qué consiste?

La Cianotipia es una técnica fotográfica y de estampación, inventada en 1840 por el británico John Herchel. Pero fue la botánica Anna Atkins, la que usara esta técnica como método de ilustración científica para realizar su catálogo sobre algas que viven en las costas británicas. La técnica consiste en una emulsión fotosensible (sales de hierro) que reaccionan a la luz ultravioleta para crear impresiones fotográficas en su característico tono azul de Prusia.

Recomiéndanos a algún creador o creadora.

Como creador recomiendo al Artista neerlandés Jan Hendrix trabajos sobre la Naturaleza. Y el libro de fotógrafo alemán Karl Blossfeldt, (1865-1932).



La literatura japonesa: escuchar y respetar



CHARLAMOS CON LA PERIODISTA
M^a ÁNGELES ROBLES

¿Conoces el término Literatura? ¿A qué te suena?

Sí, lo conozco. El término se refiere a la literatura que tiene como centro la naturaleza en un sentido amplio: como fuente inagotable de belleza y emociones, pero también en un sentido reivindicativo de defensa y preservación de los valores naturales. El verano pasado participé en un encuentro artístico en Lluarca (Asturias) en el que tuve la oportunidad de conocer a Gabi Martínez. Su ponencia se centró precisamente en esta corriente literaria, de la que él es promotor.

¿Puede ser la naturaleza un espejo de nuestras emociones?

Imagino que eso depende de cada persona, pero para mí lo es sin duda alguna. Un espejo en el que mirarse para descubrir qué sentimos y cómo lo sentimos, pero también un espejo que revela la verdad sobre esas emociones.

La naturaleza nos ofrece una enseñanza muy valiosa: el descubrimiento de lo imperecedero, de la belleza que muta para morir y ser de nuevo en cada ciclo estacional.

¿Cuándo empezaste a escribir?

Creo que en la adolescencia, como casi todo el mundo que escribe, intentando imitar a los poetas y escritores que me gustaban.

He sido, sin embargo, una escritora inconstante. Durante muchos años, me he dedicado al periodismo y he escrito a diario sobre asuntos que, en la mayoría de los casos, dejaban de importar al día siguiente.

Una situación personal concreta me dio la oportunidad de escribir sobre lo que realmente quería contar. Escribir para explicarme e intentar comprender lo que me rodea.

La influencia de la literatura japonesa, ¿en qué elementos repercute en tu relación poética con la naturaleza?

El descubrimiento de la literatura japonesa fue una manera de entender mi lugar en el mundo. Me ayudó a sentirme menos sola en mi forma de relacionarme con mi entorno.

Yo creo que todos somos parte de la naturaleza y que debemos convivir con el resto de seres vivos con los que compartimos este espacio. Los seres humanos no somos el centro de la creación, por mucho que así lo creamos.

Los japoneses, y esto se refleja perfectamente en su literatura, han aprendido a escuchar y a respetar la naturaleza. A escucharla, para aprender de ella. A respetarla porque son conscientes de su poder

¿Puede ser la poesía una forma de acercar la cultura a las nuevas generaciones?

No lo sé, sinceramente. Soy escéptica al respecto, no porque no confíe en la juventud, sino porque hay pocos lectores de poesía en general.

Por desgracia, se publica mucho y se lee poco. Ojalá que muchos lectores jóvenes se acercaran a la poesía como lo hacían muchos jóvenes de mi generación: con verdadero interés por los maestros y por sus contemporáneos, ávidos de aprender y de comprenderse a través de ella.

Recomiéndanos algún escritor o alguna escritora.

Como hemos hablado de literatura japonesa, aunque en este momento no sea mi línea principal de lectura, puedo recomendar a autores como Osamu Dazai o Junichiro Tanizaki y a autoras como Fumiko Hayashi o mi adorada Sei Shonagon, que, desde su experiencia como dama de la corte en el siglo X, nos sigue hablando con una frescura inagotable.



Naturaleza: escuela de libertad

CHARLAMOS CON LA BIOLOGA SARA DÍAZ VIÑUELA

¿Conoces el término Liternatura? ¿Qué es para ti?

Sí, conozco el término liternatura, y me parece una palabra preciosa porque une dos mundos que para mí siempre han estado muy conectados: la naturaleza y la literatura.

Para mí, la liternatura es una forma de mirar el medio natural desde el conocimiento, pero también desde la emoción, la memoria y la experiencia vivida. Es escribir sobre la naturaleza no solo como un conjunto de especies, hábitats o procesos ecológicos, sino como algo que forma parte de nuestra biografía, de nuestra cultura y de nuestra manera de entender el mundo.

Como bióloga, sé que la ciencia es imprescindible. Necesitamos datos, seguimientos, censos, metodologías rigurosas y estudios sólidos para conservar la biodiversidad. Pero también creo que, para que una sociedad quiera proteger la naturaleza, primero tiene que sentirla cercana. Y ahí la literatura tiene una fuerza enorme.

Un buen texto de naturaleza puede hacer que una persona mire de otra manera a un vencejo que cruza el cielo, a una avutarda en una llanura cerealista o a un buitre negro planeando sobre una dehesa. Puede convertir una observación aparentemente sencilla en una experiencia íntima y transformadora.

Para mí, la liternatura es precisamente eso: una manera de tender puentes entre el conocimiento científico y la emoción. Una forma de contar que la biodiversidad no es algo lejano ni abstracto, sino una red de vidas de la que también formamos parte. Y cuando una persona se emociona con un paisaje, una especie o una historia vinculada al medio natural, es mucho más probable que quiera conocerlo, respetarlo y protegerlo.

¿Recuerdas algún momento de tu infancia que despertara tu pasión por la naturaleza?

Creo que mi pasión por la naturaleza nació mucho antes de saber que existía una profesión llamada Biología.

Gran parte de mi infancia transcurrió en el pueblo, rodeada de animales y pasando muchas horas al aire libre. Recuerdo especialmente los conejos que criaba mi abuelo y el burro que tenía. Para mí no eran simplemente animales domésticos; eran compañeros de aventuras y una ventana hacia un mundo que me fascinaba. Me gustaba observarlos, intentar comprender su comportamiento y pasar tiempo con ellos.

También recuerdo algo que hoy me hace sonreír: muchas veces tenía que esperar a que regresaran las cabras antes de comer. Aquello, que formaba parte de la vida cotidiana en el pueblo, me enseñó desde muy pequeña que las personas y los animales compartimos un mismo entorno y que nuestras vidas están mucho más conectadas de lo que solemos pensar. Pero más allá de esos recuerdos concretos, lo que realmente me marcó fue la libertad de crecer en contacto con la naturaleza. Recuerdo pasar horas observando cualquier criatura que apareciera cerca de casa. Pero si tuviera que señalar algo concreto, diría que fue la sensación de descubrir que cada especie tiene una historia propia y un papel dentro de la naturaleza. Aquella fascinación infantil terminó convirtiéndose en una vocación profesional.

Con el tiempo entendí que aquella curiosidad infantil era mucho más que una afición. Era una forma de mirar el mundo. La naturaleza me enseñó a observar, a tener paciencia, a hacer preguntas y a valorar la vida en todas sus formas. Mirándolo con perspectiva, creo que no hubo un único momento que despertara mi pasión por la naturaleza, sino una sucesión de pequeños recuerdos, experiencias y descubrimientos que fueron construyendo poco a poco lo que soy hoy. De alguna manera, aquella niña que esperaba a las cabras, cuidaba de los conejos de su abuelo y se quedaba fascinada observando cualquier animal sigue acompañándome cada vez que salgo al campo.

Andalucía y Extremadura han marcado tu trayectoria. ¿Qué paisajes o especies representan para ti la esencia de esos territorios?

Andalucía y Extremadura han marcado gran parte de mi vida personal y profesional, y me resulta difícil resumirlas en unos pocos paisajes o especies porque ambas son auténticos tesoros de biodiversidad.

Andalucía representa para mí una diversidad natural extraordinaria. Son muchos los años que viví allí, recorriendo algunos de los espacios más emblemáticos de nuestra geografía. Huelva mi tierra de origen, me evoca inevitablemente las Marismas del Odiel y Doñana, dos joyas ecológicas donde confluyen miles de aves migratorias y donde la naturaleza se muestra en toda su magnitud. Málaga, me lleva a lugares tan especiales como la Sierra de las Nieves, el Paraje Natural del Guadalhorce o la Laguna de Fuente de Piedra, donde durante años seguí con admiración las colonias de flamenco común. Pero Andalucía es mucho más. Es Sierra Morena y el refugio de especies emblemáticas como el lince ibérico y el águila imperial; es Cabo de Gata y sus paisajes casi africanos; son las sierras de Cazorla, Segura y Las Villas, con sus extensos bosques mediterráneos; es la Sierra de Grazalema, con sus pinsapares únicos; son los humedales de Córdoba, Jaén o Sevilla; y son también los acantilados, marismas, campiñas y montañas que convierten a esta comunidad en uno de los territorios con mayor riqueza de fauna y flora de Europa.

Lo que más me fascina de Andalucía es precisamente esa capacidad de ofrecer ecosistemas completamente distintos a pocos kilómetros de distancia. En una misma región puedes pasar de observar aves marinas en la costa a seguir el rastro de un lince en Sierra Morena o contemplar miles de grullas y aves acuáticas en un humedal. Esa diversidad la convierte en un territorio excepcional para cualquier persona amante de la naturaleza.

Extremadura, sin embargo, ocupa un lugar muy especial en mi corazón. Es la tierra de las grandes dehesas, pero también de espacios únicos como la Sierra de Hornachos, donde tuve la suerte de trabajar durante años rodeada de buitres negros, águilas reales, águilas perdiceras y, cada vez más, lince ibérico que vuelven a ocupar los territorios que nunca debieron perder. Es imposible olvidar la sensación de contemplar aquellas sierras al amanecer o escuchar el sonido de las alas de las grandes rapaces sobrevolando los cortados.

También pienso inevitablemente en los Llanos de Cáceres y Trujillo o en La Serena, auténticos paraísos para las aves esteparias. Son paisajes aparentemente sencillos, pero de una riqueza extraordinaria, donde avutardas, sisones, gangas, ortegas o aguiluchos encuentran algunos de sus últimos refugios en Europa. Son lugares que enseñan a mirar despacio y a descubrir la belleza de lo que a menudo pasa desapercibido.

Y, por supuesto, no puedo olvidar Alange y sus impresionantes colonias de vencejo real. He tenido la suerte de convivir durante años con estas aves fascinantes, capaces de pasar gran parte de su vida en el aire. Cada primavera, cuando regresan a los roquedos que rodean el embalse, siento que forman parte ya de mi propia historia.

Si tuviera que resumir lo que significan para mí Andalucía y Extremadura, diría que representan dos formas complementarias de entender la naturaleza. Andalucía me enseñó la inmensa diversidad de ecosistemas que podemos albergar en un mismo territorio; Extremadura me enseñó la grandeza de los espacios abiertos, las dehesas y las grandes aves. Ambas han moldeado mi manera de mirar, comprender y amar la biodiversidad.



Muchas obras de literatura hablan de la relación emocional entre las personas y el entorno. ¿Qué emociones te transmite el trabajo de campo?

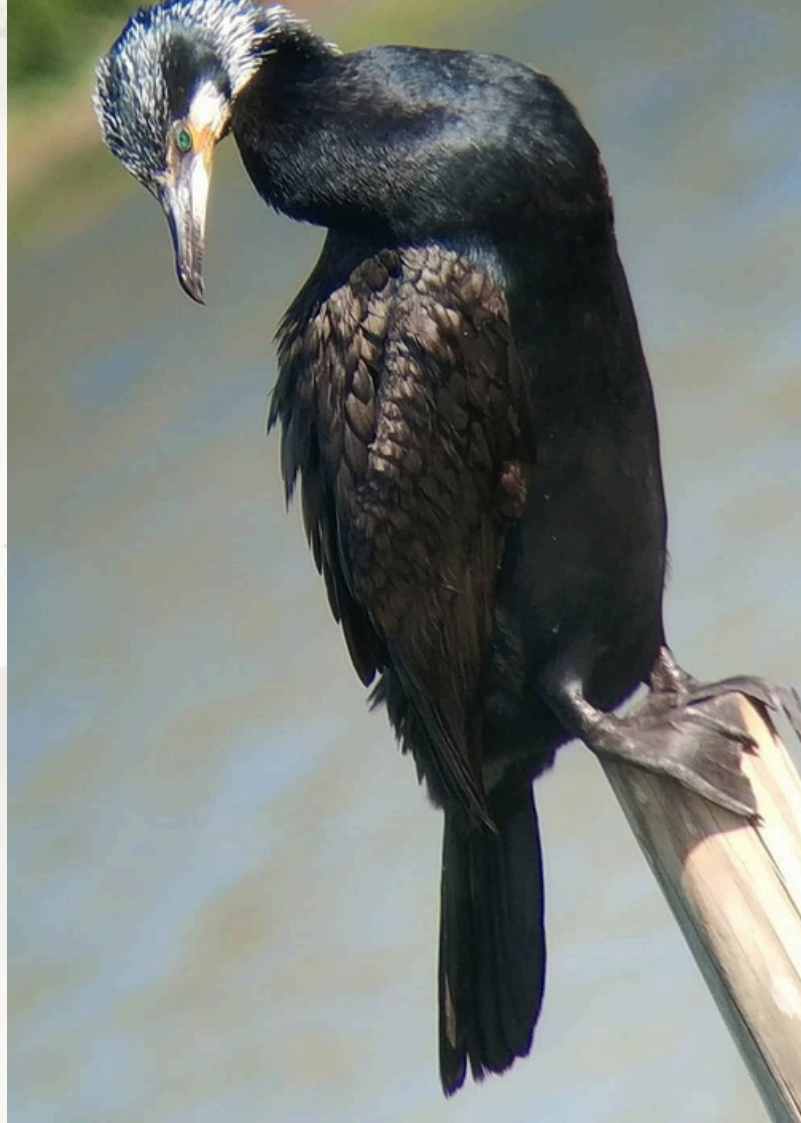
El trabajo de campo me transmite muchas emociones, y quizá por eso sigo disfrutándolo tanto después de más de veinte años dedicada a la fauna silvestre.

Me transmite libertad. Hay algo difícil de explicar en la sensación de salir al amanecer con unos prismáticos al cuello, recorrer una dehesa, una estepa o una marisma y no saber exactamente qué te va a regalar el día. Cada jornada es distinta y siempre existe la posibilidad de descubrir algo inesperado.

También me transmite calma. Vivimos en una sociedad que avanza cada vez más deprisa, mientras que la naturaleza tiene sus propios tiempos. El trabajo de campo te obliga a detenerte, a observar, a escuchar. A veces puedes pasar horas esperando una observación o simplemente contemplando un paisaje. Y es precisamente en esos momentos cuando te das cuenta de cuánto necesitamos reconectar con el entorno.

Pero, sobre todo, me transmite emoción. Sigo sintiendo la misma ilusión cuando observo una especie que no esperaba encontrar, cuando localizo un nido después de semanas de búsqueda o cuando tengo la oportunidad de contemplar comportamientos que muy pocas personas llegan a ver. Son momentos que no pierden su magia por mucha experiencia que acumules.

Recuerdo amaneceres en las llanuras extremeñas escuchando el canto de los trigueros, deleitándome con el cortejo de las avutardas, vuelos de grandes rapaces sobre la Sierra de Hornachos, noches siguiendo fauna bajo un cielo repleto de estrellas o la llegada de los primeros vencejos reales a Alange tras su largo viaje migratorio. Son instantes sencillos, pero profundamente emocionantes, que terminan formando parte de ti.



Y si hablamos de emoción, los libros de Carlos Lozano ocupan un lugar muy especial. Títulos como Pajarero, La historia de Fino o Biometrías de un encuentro consiguen acercarnos a la mirada de alguien profundamente enamorado de la naturaleza. Son obras que van más allá de la descripción de especies o lugares; transmiten experiencias, vivencias y sentimientos que cualquier persona apasionada por el campo reconoce como propios. Sus páginas te hacen acompañarle en sus observaciones, compartir sus descubrimientos y, en muchos momentos, emocionarte con él. Creo que esa capacidad de conectar conocimiento y emoción es una de las mayores virtudes de la literatura de naturaleza.

La cultura tiene esa capacidad: llega a personas que quizá nunca leerían un informe ambiental, pero sí se emocionan con un texto, una ilustración, una fotografía, un sonido o una historia bien contada. Y muchas veces esa emoción es el primer paso hacia la conciencia y el compromiso.

¿Cómo equilibras el rigor científico con la necesidad de emocionar cuando haces divulgación?

Para mí no existe una contradicción entre el rigor científico y la emoción; de hecho, creo que se complementan perfectamente. La ciencia nos proporciona las herramientas para comprender la realidad y tomar decisiones fundamentadas, pero las emociones son las que nos impulsan a actuar. Cuando hago divulgación intento que ambas caminen de la mano. Después de más de veinte años trabajando con fauna silvestre, he aprendido que detrás de cada dato hay una historia. Detrás de una tendencia poblacional hay personas dedicando años de esfuerzo a la conservación; detrás de un programa de recuperación hay animales concretos, con situaciones que te marcan para siempre. Cuando hablo de una especie amenazada no me limito a explicar censos, porcentajes o categorías de amenaza. Me gusta contar lo que significa encontrar un nido de aguilucho cenizo en mitad de una campaña agrícola y luchar para que esos pollos salgan adelante; la emoción de liberar un ave recuperada tras meses de cuidados; o la sensación de observar cómo una especie que estuvo al borde de desaparecer comienza a recuperarse gracias al trabajo de muchas personas. Creo que la divulgación más eficaz es la que consigue que alguien comprenda un problema, pero también que lo sienta como algo cercano. Porque las personas protegemos aquello que conocemos, pero sobre todo aquello con lo que logramos establecer un vínculo emocional. Si una charla, un artículo o una conversación consiguen que alguien mire de otra manera a un vencejo sobrevolando un pueblo, a un buitre planeando sobre una dehesa o a un pequeño limícola alimentándose en una salina, entonces la divulgación ha cumplido su objetivo. La emoción abre la puerta y la ciencia ayuda a comprender lo que hay al otro lado.



¿Qué papel pueden desempeñar la literatura y la cultura en la conservación de la biodiversidad?

Creo que la literatura y la cultura pueden desempeñar un papel fundamental en la conservación de la biodiversidad, porque nos ayudan a mirar la naturaleza de otra manera. La conservación no depende únicamente de datos científicos, informes técnicos o normativas. Todo eso es imprescindible, por supuesto, pero necesitamos también que la sociedad sienta que la naturaleza forma parte de su vida, de su memoria y de su identidad. Y ahí la literatura, la música, la ilustración, la fotografía o el arte tienen una capacidad enorme para crear vínculos emocionales.

Soy una gran lectora de literatura de naturaleza y creo que hay libros que te cambian la forma de observar el mundo. Obras como *¿Para qué sirven las aves?*, de Antonio Sandoval Rey, nos recuerdan que las aves no son solo especies que censamos o protegemos, sino presencias que atraviesan nuestra cultura, nuestros paisajes y nuestra manera de estar en el mundo. Los libros sonoros de Carlos de Hita nos enseñan a escuchar la naturaleza, a descubrir que un paisaje también se puede leer con los oídos.



Y si hablamos de emoción, los libros de Carlos Lozano ocupan un lugar muy especial. Títulos como *Pajarero*, *La historia de Fino* o *Biometrias* de un encuentro consiguen acercarnos a la mirada de alguien profundamente enamorado de la naturaleza. Son obras que van más allá de la descripción de especies o lugares; transmiten experiencias, vivencias y sentimientos que cualquier persona apasionada por el campo reconoce como propios. Sus páginas te hacen acompañarle en sus observaciones, compartir sus descubrimientos y, en muchos momentos, emocionarte con él. Creo que esa capacidad de conectar conocimiento y emoción es una de las mayores virtudes de la literatura de naturaleza.

Las guías, publicaciones y trabajos de divulgación de Javier Gómez Aoiz son también un magnífico ejemplo de cómo acercar el conocimiento naturalista a públicos muy diversos con rigor, claridad y entusiasmo. Afortunadamente, vivimos un momento especialmente rico para la literatura de naturaleza. Junto a estos autores encontramos una extraordinaria diversidad de voces que exploran nuestra relación con el mundo natural desde perspectivas muy distintas: la observación, la ciencia, la filosofía, la ilustración, la aventura, la memoria o la conservación. Autores y autoras de diferentes generaciones están contribuyendo a construir un género cada vez más sólido y diverso, capaz de acercar la biodiversidad a públicos muy amplios y de recordarnos que la naturaleza no es algo ajeno a nosotros, sino una parte esencial de nuestra propia historia.



Has trabajado con especies tan emblemáticas como el lince ibérico o el buitre negro. ¿Qué nos enseñan estos animales sobre la fragilidad de los ecosistemas?

Trabajar con especies como el lince ibérico o el buitre negro te enseña que la naturaleza es mucho más compleja y frágil de lo que solemos imaginar.

Muchas veces pensamos en estas especies como grandes símbolos de la conservación, pero en realidad son el reflejo del estado de salud de los ecosistemas en los que viven. Cuando una población de lince desaparece o una colonia de buitres entra en declive, normalmente el problema no está solo en esos animales. Detrás suele haber pérdida de hábitat, fragmentación del territorio, disminución de recursos alimenticios, cambios en los usos del suelo o alteraciones provocadas por la actividad humana.

El lince ibérico es probablemente uno de los mejores ejemplos. Su historia nos enseña hasta qué punto una especie puede depender del equilibrio de muchos factores diferentes. Necesita hábitat adecuado, poblaciones saludables de conejo, corredores ecológicos que conecten territorios y una convivencia razonable con las actividades humanas. Cuando una de esas piezas falla, todo el sistema se resiente.

El buitre negro transmite una lección similar. Es una especie que necesita grandes extensiones de territorio bien conservado, tranquilidad durante la reproducción y recursos alimenticios suficientes. Su presencia nos habla de ecosistemas funcionales, de dehesas bien gestionadas y de paisajes que todavía conservan procesos ecológicos esenciales. Pero quizá la lección más importante que me han enseñado estas especies es que la conservación nunca es el trabajo de una sola persona. Detrás de cada éxito hay científicos, agentes medioambientales, propietarios de fincas, ganaderos, administraciones, entidades conservacionistas, voluntarios y ciudadanos trabajando durante años, a veces durante décadas.

Recomienda divulgadores y divulgadoras.

Tenemos la suerte de contar con excelentes divulgadores y divulgadoras que acercan la naturaleza a la sociedad desde perspectivas muy diferentes. Entre las personas que más recomiendo se encuentran Antonio Sandoval Rey, por su capacidad para unir naturaleza, literatura y reflexión; Carlos de Hita, capaz de transportarnos al medio natural a través de sus paisajes sonoros; Carlos Lozano, por su enorme conocimiento y experiencia en divulgación ambiental; Javo Gómez Aoiz, por su extraordinaria capacidad para comunicar y despertar interés por la biodiversidad; y Pipe Nebreda, cuya pasión por las aves y la naturaleza resulta siempre inspiradora.

También me gustaría destacar el trabajo de grandes ilustradores e ilustradoras de naturaleza, porque la ilustración es una herramienta de divulgación tan poderosa como la palabra. Personas como Nacho Sevilla, Esther Charles, Lourdes Berzas o José Antonio Sencianes consiguen acercar la biodiversidad al público mediante el arte, despertando curiosidad, emoción y admiración por las especies y los ecosistemas.

Y, por supuesto, es una alegría ver cómo nuevas generaciones de divulgadores vienen pisando fuerte. Jóvenes como Ernesto Montoya, Natuymás o Nexo Natura están realizando un magnífico trabajo en redes sociales y plataformas digitales, conectando con nuevos públicos y demostrando que la divulgación ambiental tiene un futuro prometedor.



La importancia de la investigación

CHARLAMOS CON LA ILUSTRADORA
LAURA REGÁS

¿Conoces el término Liternatura? ¿A qué te suena?

Pues la verdad es que no lo había oído como tal, pero me imagino que habla de toda la literatura que tiene la naturaleza como tema principal.

-Cuando ilustras Fauna lo haces de un modo minucioso, ¿requiere mucha observación? Existe la ilustración científica, que si tiene que ser del todo minuciosa, ya que sirve para que podamos ver de manera detallada, las características y pequeñas diferencias de cada especie (animal, vegetal, mineral, etc.) Por ejemplo, en una misma especie de pájaro, existe el dimorfismo sexual (diferencia entre macho y hembra), y también pueden existir diferencias muy sutiles según su lugar de procedencia. La misma especie de pájaro en el mediterráneo, puede tener una pequeña mancha en el pecho, que el mismo pájaro del centro de Europa no tiene, o lo tiene más pequeño, y eso hay que reflejarlo. Puede ser todo muy sutil.

Aunque me encanta este tipo de ilustración, no pretendo llegar a este nivel de detalle, aunque los dibujos son realistas. Así pues, me documento muy bien antes de empezar un dibujo, busco muchas imágenes para ver las características más comunes de cada animal, y reviso guías de fauna para ver las descripciones. Ahora estoy haciendo una serie de retratos de animales a lápiz, en blanco y negro, donde mantengo la proporción natural del animal. Es decir, están a tamaño natural. Esto me ha llevado a hacer una investigación extra, para poder representar de manera correcta las proporciones morfológicas de cada animal. Tengo el dibujo de un murciélago de tan solo 6cm, pero ahora justo estoy con una cabra montesa que solo los cuernos ya son 70cm de largo. El día que me ponga con el oso pardo voy a necesitar mucha paciencia.

¿Cuándo empezaste a dibujar de manera más profesional?

Yo hice la carrera de diseño gráfico, y es a lo que he dedicado gran parte de mi vida laboral, por lo que en realidad, la ilustración siempre ha sido algo más anecdótico, puntual y sobretodo, personal. He realizado algunos trabajos de ilustración de fauna, pero no es hasta ahora, que por mi situación personal, me puedo permitir dibujar muchos más, con la intención de hacer un cambio de rumbo profesional, y dejar el diseño gráfico un poco en segundo plano.



Tus ilustraciones son tan sutiles que en ocasiones nos permiten identificar seres humanos con Fauna ¿tienen en tus ilustraciones rasgos los animales de seres humanos o viceversa?

Supongo que hablas de las ilustraciones que hice a Andreu y Berto. Eso en realidad fue anecdótico. Fui al programa Nadie sabe nada, y como soy oyente desde hace muchos años, les quise hacer un regalo. Pensé que hacer el típico retrato estaba muy visto, tenía que hacer algo gracioso. Entonces pensé que como hago dibujos de animales, tenía que animalizarlos. A raíz de colgar los dibujos, algunas personas se interesaron. De hecho, he podido hacer otro retrato de una chica fusionada con su gato, que era un regalo de aniversario de su hermana. A partir de ahí, en estos retratos busco rasgos animales en las personas, no al revés. En el caso de Andreu, por ejemplo, como tiene el espacio entre la nariz y el labio superior bastante grande, y los labios finos, a mi me remitía a una tortuga (creo que a él no le hizo mucha gracia). Luego añado objetos característicos de cada uno. Si la persona lleva gafas, lo tengo mucho más fácil. Sino, hay que buscar otros elementos significativos: unos pendientes, un colgante, un gorro, etc. Lo que no hago nunca es cambiar al animal, por ejemplo, poniéndole el cabello de la persona, o como dices, humanizando sus rasgos.

¿Crees que tus ilustraciones ayudan a redescubrir la naturaleza?

Quizás es una manera más poética de ver la naturaleza. Ahora mismo nuestra sociedad está hipersaturada de información. Todo son videos y fotos de animales, a veces con los colores super saturados, que duelen a la vista. Hacer mis dibujos a lápiz, sin color, es una reivindicación de la calma, de poder mirar tranquilamente, sin esperar grandes impactos, sino que vaya calando lentamente.

Recomiendan algún ilustrador de naturaleza o alguna ilustradora.

Pues Blanca Martí es una gran ilustradora científica de nuestro país, o también Toni Llobet otro gran ilustrador científico. A nivel internacional, Zoe Keller. Podríamos decir que es mi referente, ya que durante mucho tiempo ha hecho también dibujos a lápiz, en blanco y negro. Hace unos dibujos espectaculares.



Naturaleza Interior

CHARLAMOS LA POETA ANA VEGA



¿Qué es para ti el término Liternatura?

Pues descubro, sinceramente, gracias a vosotros y vuestra entrevista este término con el que podría definir tanto en obra como en vida. Y más aún en mi último libro *Naturaleza Interior* donde paisaje, vivencias, observación, naturaleza, ramas y bosque se funden con el alma misma del ser humano formando un todo, una especie de escritura musgo o arquitectura del alma en forma de árbol. Ese ha sido el sentido de este libro que pretende trasladar a quien lee ese ritmo salvaje quizá ya olvidado de la naturaleza ancestral donde surge nuestro conocimiento, y también crecimiento, más profundo. En mis lecturas es fácil encontrar a autores como Thoreau, Dickinson... en cuyas vidas el paisaje se convierte en algo vivo orgánico tanto en sus vidas como en su obra o palabra escrita. Yo vivo muy marcada por el paisaje en el que crecí en el occidente asturiano, sus enseñanzas y su belleza. Es el lugar que me define y al que siempre deseo volver, el más puro.

En tu poesía, la naturaleza es un canal de emociones que abre el alma, ¿Es una fuente de inspiración?

Absolutamente, como os comentaba anteriormente, en este último libro que parte de un proyecto de fotografía y poesía sobre el occidente asturiano y los pueblos donde nacieron y vivieron mis padres la naturaleza ha sido el lugar clave. En muchos de mis libros se pueden encontrar pequeñas claves como la capacidad de supervivencia de los lagartos, la belleza del bosque, los ritmos naturales que la naturaleza vive de manera natural y que parecen habernos sido extirpados en sociedad y esta desobediencia salvaje que veo en esta tierra que me vio crecer y también define obra y vida.

¿Cuándo comenzaste a escribir poesía y cuándo de manera profesional?

Comencé a escribir de muy niña. Yo misma cosía, pegaba y creaba mis propios libros, diarios y también periódicos imaginarios o familiares. En casa no había libros por tanto ese hambre inicial ha quedado registrada y se ha convertido después en una sed absoluta de conocimiento y amor por éstos. De manera profesional comencé a publicar en las primeras revistas y publicaciones diversas a los 19 años. El primer libro en mayo del 2008. Y ya van unos dieciocho títulos si no me equivoco, más los manuscritos que permanecen inéditos...





**¿Cómo construyes tus poemas?
¿Surgen antes las imágenes o las
palabras?**

El origen del libro siempre es un elemento extraño, curioso. Hay libros que surgen de un modo muy exigente en un período determinado (aunque antes ha existido una documentación que ha durado mucho tiempo), en otros se busca un reto digamos de la propia autora "contra" la propia autora (sería el ejemplo de los relatos que siempre buscan un rendimiento pleno y que la atención no cese ni el ritmo en ningún momento), también surgen de vivencias, cuestiones que necesitas contar o trasladar al folio o libros que tras unos años de escribir poema tras poema, te das cuenta (sorprendida tú misma) se han ido creando a través de un hilo argumental muy concreto y de ahí surge el libro que deberás tejer y estructurar. El poema siempre surge como una voz interior que te habla o susurra. Siempre me ha resultado difícil y apasionante el momento de la creación, podría definirlo como el poema de San Juan de la Cruz: "Un no saber sabiendo, toda ciencia trascendiendo". Entreme donde no supe...

En uno de tus libros la música, los instrumentos tienen un papel principal, ¿Cómo se conecta tu poesía con la música?

Me vuelve a vincular a mi tierra porque yo vengo de una familia de músicos ambulantes de mi tierra, mi bisabuelo fue un gaitero y violinista muy conocido, MediaOreya, historia que se desarrolla en un libro y un documental. El libro *Al xeito del tambor* y el documental *Eu soi quen fun*. Y la música no sé si es una cuestión de genes pero es algo fundamental en mi vida. En mi página podréis encontrar también mis trabajos y disco de spoken Word.

Recomiéndanos un escritor o escritora que haga literatura

Para mí la clave es y será siempre Henry Thoreau, su desobediencia civil y su libro *Cartas a un buscador de sí mismo*. Pero me atrevo a recomendar también dos libros con versión también en película, *Hacia Rutas Salvajes* y *Alma Salvaje*. Fundamentales.

¿Escribir poesía te ha reconectado con tu tierra?

Siempre me reconecta con mi tierra porque me reconecta con mi alma, mi alma es mi tierra y mi tierra es mi alma y la poesía es el único modo de comunicarnos entre almas mucho más allá de la razón, discurso e incluso corazón. Este libro ha sido uno de mis más bellos encuentros con ella, donde insisto, espero volver físicamente, soñando un retiro ya total a la naturaleza y en la naturaleza.



Atrapados dentro del mundo

CHARLAMOS CON EL ESCRITOR
MIGUEL ÁNGEL GARCIA ARGÜEZ

**¿Qué es para ti el término
“Liternatura”? ¿Te ves
representado en él?**

Uno no es demasiado amigo de las etiquetas, aunque la de “Liternatura” no deja de despertarme cierta simpatía. En el fondo, si partimos de la idea de que el ser humano es también naturaleza, una parte diminuta, por muy importante que nos creamos, dentro del inmenso mecanismo biológico del planeta, toda literatura sería de algún modo “liternatura”. A veces olvidamos eso. Nos soñamos fuera del paisaje, como si la conciencia, el lenguaje o la tecnología nos hubieran excluido del reino animal, cuando en realidad seguimos siendo criaturas orgánicas, mamíferos vulnerables que se arrastran por el planeta mientras nacen, envejecen y mueren igual que cualquier otro ser vivo. La diferencia entre una ciudad humana y un hormiguero es probablemente más zoológica que metafísica. Ahora bien, si entendemos “liternatura” en un sentido más ideológico o temático, como una literatura preocupada por la degradación ecológica, el colapso medioambiental o la relación conflictiva entre el ser humano y su entorno, entonces sí que me parece una etiqueta sugerente e inevitable en estos tiempos. Vivimos una época en la que la crisis ecológica ya no es una advertencia abstracta, sino una experiencia cotidiana. Y es lógico que la literatura acabe reflejando eso.



¿Verme representado en la etiqueta? Bueno... ya digo que no me entusiasman demasiado los reduccionismos. Las etiquetas orientan, vale, pero también simplifican demasiado lo que se escribe y lo que se es.

**¿Por qué crees que existe ese
interés creciente en la literatura
que habla desde y con la
naturaleza?**

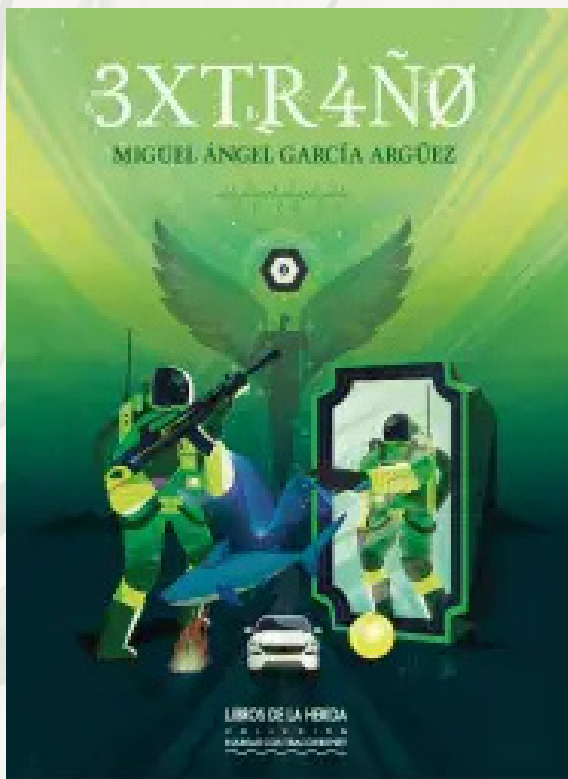
Porque son tiempos de conflicto. Y el conflicto siempre genera nuevas sensibilidades culturales. Desde hace décadas, la preocupación por el medio ambiente, el cambio climático o la destrucción de los ecosistemas ha dejado de ser un asunto marginal para convertirse en una cuestión central dentro del relato de nuestras sociedades. La literatura absorbe inevitablemente las tensiones de su tiempo. Así que me parece lógico que haya surgido ese “nicho” temático alrededor del ecologismo o la crisis ambiental.

Pero además creo que hay algo más profundo. Durante mucho tiempo la modernidad nos vendió la fantasía de que el progreso consistía en alejarnos de la naturaleza, en controlarla, explotarla y domesticarla. Y ahora empezamos a sospechar que quizá esa idea era un disparate monumental. La literatura señala precisamente esa grieta. No estábamos por encima del mundo, sino atrapados dentro de él.

¿Qué claves ha aportado la naturaleza en tu trayectoria literaria?

No soy del todo consciente de ello. Las novelas y relatos que he escrito suelen mostrar escenarios urbanos y temáticas más centradas en lo social, en las relaciones humanas y en los conflictos políticos o emocionales. Por eso, en apariencia, la naturaleza, en el sentido en que me preguntas, quizá tenga menos protagonismo.

Sin embargo, cuando pienso en mi poesía sí que veo un uso constante de la naturaleza como carga metafórica y simbólica. El mar, la lluvia, el viento, los animales, la noche o el fuego aparecen continuamente como formas de representar conflictos personales o emociones colectivas. Lo curioso es que muchas veces esas cosas las detecta antes un lector que el propio autor. Uno escribe desde ciertos iconos íntimos, desde determinados fetichismos simbólicos, sin ser plenamente consciente de ello. Y quizá ahí la naturaleza funcione menos como paisaje y más como territorio emocional.



En tu última novela se muestra una naturaleza posapocalíptica, ¿en qué se parece a la naturaleza que estamos construyendo?

Espero que no se parezcan demasiado, jejeje... 3XTR4Ñ0 es una distopía, una novela que mezcla el relato de aventuras, la ciencia ficción política y la especulación filosófica. La destrucción del entorno aparece sobre todo como una atmósfera sombría que acompaña al derrumbe social y humano que plantea la historia. Pero, claro, toda distopía nace siempre de una exageración de elementos que ya existen en el presente. Y en ese sentido sí puede funcionar como una reflexión incómoda sobre la relación que mantenemos con el mundo que habitamos. Quizá muchas de esas imágenes de devastación nos resulten inquietantes precisamente porque no nos parecen del todo imposibles.

¿Es una forma de lucha, hacer "literatura"?

Pues me da a mí que es más bien una forma de resistencia. La diferencia entre "lucha" y "resistencia" me parece muy necesaria en estos tiempos. La lucha implica una ofensiva, una transformación o, al menos, una voluntad de transformación. La resistencia, en cambio, consiste muchas veces simplemente en no dejarse arrastrar del todo por aquello que nos viene. Y personalmente tengo la sensación de que vivimos un tiempo más de resistencia que de lucha. Un tiempo oscuro, de retrocesos sociales, culturales y humanos, en el que quizá lo verdaderamente importante consista en conservar vivas ciertas miradas y determinadas formas de entender el mundo antes de que sean aniquiladas del todo.

Regresarán los tiempos de la lucha y de la sedición colectiva, claro que sí, pero tengo la sensación de que esa tarea le corresponderá ya a otra generación. A la nuestra, en cambio, le ha tocado resistir y mantener encendida una pequeña llama mientras dure la tempestad que ahora se cierne sobre nosotros.

¿Qué tipo de naturaleza hay en las ciudades que muestras en tu literatura?

Pues nunca me lo había planteado demasiado, la verdad. Creo que en mis novelas o relatos la naturaleza aparece más como un elemento simbólico que como una presencia fundamental. En Aguaviento, por ejemplo, la lluvia tiene un protagonismo enorme, casi como si fuera un personaje más de la ciudad, vale. Pero no es solo un fenómeno meteorológico: es una forma de estado de ánimo colectivo. En 3XTR4ÑO, sin embargo, esa presencia sí resulta bastante más evidente por el propio carácter posapocalíptico de la trama.

Pero, insisto, donde sí creo que la naturaleza tiene una importancia capital es en mi escritura poética. Ahí aparece constantemente, y aquí incluyo también las letras de las coplas de carnaval, formando parte de un abigarrado imaginario simbólico con el que uno trata de repensar las emociones humanas.

¿Es una forma de conocer al ser humano conocer la naturaleza?

Es que separar lo humano de la naturaleza es una manera terriblemente narcisista de concebirnos a nosotros mismos. Nos cuesta muchísimo asumir que somos apenas una especie más dentro de un sistema infinitamente complejo. Una especie peculiar, sí, con conciencia y lenguaje, pero biológicamente diminuta frente a la inmensidad del tiempo y de la vida. Quizá nuestra propia inteligencia nos ha dificultado entender eso y la autoconciencia nos ha hecho sentir excepcionales, casi ajenos al resto del mundo natural. Pero seguimos dependiendo del agua, del clima, de los animales y de los virus igual que cualquier otro organismo vivo. Solo somos naturaleza que se observa a sí misma.

Recomiéndanos un escritor o escritora que haga “literatura”

No sabría recomendar autores contemporáneos, porque no conozco lo suficiente como para hablar sin posturo. Pero sí me interesa pensar la “literatura” hacia atrás, en obras clásicas que quizá no fueron escritas desde una conciencia ecológica moderna, pero donde la naturaleza y nuestra relación problemática con ella ocupan un eje central.

Pienso, por ejemplo, en La vorágine, de Jose Eustasio Rivera. Ahí la selva no es un decorado exótico, sino una fuerza telúrica y amenazante que acaba vapuleando nuestra propia idea de civilización y de control humano. O también en Colmillo Blanco. Para Jack London la naturaleza en esa historia no es un paisaje indefenso, sino una fuerza brutal que determina nuestra existencia. Y además esa novela tiene algo muy moderno: desplaza el punto de vista humano y nos obliga a mirar el mundo desde la experiencia de un animal. O incluso se me viene ahora mismo a la cabeza Moby Dick. Fíjate que no suele citarse a Melville como “literatura de naturaleza” en sentido ecológico, pero el mar, la ballena y esa especie de caos primordial funcionan perfectamente como misterio, amenaza y límite de la soberbia humana. Me interesa esta idea: no solo una literatura que “hable de árboles”, lo que podríamos llamar el “Síndrome Avatar” (por la peli de Cameron), sino una literatura más inquietante y radical, donde el ser humano deja de estar en el centro absoluto y aparece violentamente condicionado, herido o incluso juzgado por la existencia feroz y el mundo irracional que habita. Si lo miramos así, quizá algunos clásicos ya estaban haciendo “literatura” mucho antes de que existiera la propia etiqueta, ¿no te parece?

MÁS DE 150.000 REFUGIADOS VIVEN EN LOS CAMPOS SAHARAUIS DE TINDUF
ANTE LA PASIVIDAD DE EUROPA Y LA ONU



FRONTERA CERO NACE PARA DAR VISIBILIDAD Y VOZ A LAS CAUSAS JUSTAS

¡Conoce nuestros
proyectos!



**El acceso al agua es
un derecho
universal**

#aguayvida

Ayúdanos a
cumplirlo



Objetivo

Abastecer a más de 700 familias de
depósitos de almacenamiento de agua
para beber y bañarse

Cada contenedor adquirido en el comercio
local tiene un importe aproximado de 80 €
por unidad.

Puedes donar el precio de un depósito
completo o una cantidad que tú elijas

Haz tu donación a la cuenta
E559 1491 0001 2630 0014 8852
con el concepto: Agua y vida

Para más info: info@fronteracero.org
presidencia@sonrisasaharaui.com



EL CONFLICTO DEL SÁHARA EN EL AULA

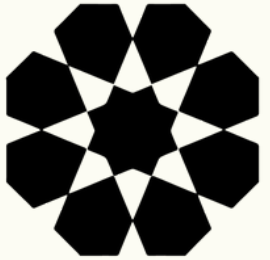
Colabora

<https://fronteracero.org/index.php>



Hazte Socio

ALIKINDI



UNA PROPUESTA CULTURAL DE



NÚMERO diez
Junio 2026

8 EUROS

